



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

**LA INFANTERÍA SELÉUCIDA EN EL
DESFILE DE DAFNE
INTERPRETACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN
DE LAS FUERZAS DEL REY ANTÍOCO IV**

TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN HISTORIA

AUTOR: Emilio Burgoa Escudero.

TUTOR: Santos Crespo Ortiz de Zárate.



Resumen. A mediados del s.II a.C. el Mediterráneo oriental fue testigo del renacer político-militar del antiguo poder seléucida tras su retroceso como potencia provocado por la aplastante derrota del rey Antíoco III *Megas* ante la República romana y las condiciones impuestas por ésta en la Paz de Apamea (188 a.C.). Antíoco IV *Epiphanes*, el hijo y sucesor del vencido rey, llevó a cabo una profunda reforma militar que colocó de nuevo al ejército seléucida en una posición de fuerza en el Levante. Este trabajo se propone reconstruir el aspecto, equipamiento y procedencia de los hombres que formaron las fuerzas armadas de Antíoco IV en base al relato de las fuentes grecorromanas del desfile militar llevado a cabo en Dafne (166 a.C.) complementándolo con las acuñaciones monetarias, los testimonios arqueológicos y los vestigios artísticos y monumentales.

Palabras clave: seléucida, helenístico, ejército, Antíoco IV, reforma.

Abstract. At the half of the 2nd century BC, the Eastern Mediterranean theatre witnessed the political and military rebirth of the old seleucid power after several years of recession due to the terrible defeat inflicted by the Roman Republic to the king Antiochus III *Megas* and the conditions imposed by the victor at the Treaty of Apamea (188 BC.). The son and heir of the defeated king, Antiochus IV *Epiphanes*, carried out a deep reformation of the army that placed back the Seleucid Kingdom as a force to be reckoned with. The purpose of this dissertation is to reconstruct the appearance, the equipment and the provenance of the men that composed the army of Antiochus IV from both the classical sources about the Daphne military parade (166 BC) and the material ones such as coinage, archaeological remains and artistic and monumental vestiges.

Keywords: seleucid, hellenistic, army, Antiochus IV, reform.

ÍNDICE

1. Introducción.	1
2. Planteamiento y metodología.	2
3. Contexto histórico-militar.	5
3.1. Antíoco IV.	7
4. El desfile de Dafne.	8
5. Infantería.	11
5.1. Infantería romanizada.	11
5.2. Misios.	18
5.3. Cilicios.	22
5.4. Tracios	27
5.5. Gálatas.	32
5.6. Macedonios.	37
5.6.1. Falange selúcida.	38
5.6.2. Chalkaspides.	43
5.6.3. Argyraspides.	48
6. Conclusiones. El rostro de la reforma.	53
7. Fuentes y bibliografía.	57
7.1. Fuentes.	57
7.2. Bibliografía.	58
7.3. Webgrafía.	59
8. Anexo gráfico.	63
8.1. Apéndice de ilustraciones.	72

1. Introducción.

El objeto de este trabajo es analizar e interpretar la reforma militar llevada a cabo por el rey seléucida Antíoco IV *Epiphanes* tomando como punto de partida uno de los pocos testimonios que conservamos sobre la descripción de un ejército helenístico tardío: el desfile de Dafne, ocurrido cerca de Antioquía del Orontes (capital del reino seléucida) en el año 166 a.C.

Dadas las peculiaridades y rasgos singulares de algunas de las fuerzas de infantería participantes en el desfile, nos centraremos únicamente en éstas obviando por tanto los escuadrones de caballería que participaron en el mismo y que no presentan una novedad respecto al modelo militar seléucida anterior al desfile.

Para entender la extensión de la reforma es necesario establecer primero un marco teórico que justifique desde un punto de vista histórico la existencia de la misma, tomando como referencias directas el contexto político-militar del Mediterráneo oriental de comienzos del s. II a.C. y una breve reseña biográfica de Antíoco IV, promotor del desfile y a la sazón impulsor de la creación de un posible nuevo modelo táctico.

Una vez establecido el contexto, el principal propósito del trabajo será la reconstrucción de los regimientos de infantería presentes en Dafne. En primer lugar, mediante la creación de un hipotético perfil adscrito a cada uno de los cuerpos del ejército, definido por la procedencia étnica y presencia en las fuentes textuales que ayude a componer una descripción teórica de la indumentaria y aspecto de los soldados participantes en el desfile.

Por otra parte, el trabajo de reconstrucción se completará mediante la interpretación de los restos arqueológicos del periodo, la comparación de tipologías armamentísticas coetáneas, el estudio numismático y la interpretación de monumentos y expresiones artísticas para así establecer una aproximación gráfica de la panoplia e impedimenta de las tropas del rey Antíoco IV y de ese modo, dotar al cuerpo teórico de un marco visual con el que entender mejor el impacto de la reforma.

Este planteamiento reconstructivo, que ocupará una buena parte del trabajo y contendrá un extenso apartado visual, resulta extremadamente útil a la hora de entender el papel táctico de los distintos cuerpos presentes en Dafne, ya que asociará a cada uno de ellos

un equipamiento y una categorización particulares a partir de las cuales se podrá interpretar su ámbito de acción y su modo de despliegue y combate.

Con ello se pretenden aclarar las controversias más marcadas sobre la presencia en el ejército seléucida de unidades “romanizadas” y el verdadero alcance de esta tendencia dentro de la organización militar del imperio, analizando este hecho en línea con el debate historiográfico moderno y las distintas posturas al respecto.

Como colofón, trataremos de establecer una posición teórica sobre el carácter de la reforma seléucida y dilucidar qué supuso, en qué se concretó y qué efectos tuvo además de discutir su duración y vigencia tomando la información teórica y material obtenida y desarrollada a lo largo del trabajo para responder así a la siguiente pregunta: ¿se romanizó, permaneció esencialmente como estaba o evolucionó desde sus propios parámetros?

2. Planteamiento y metodología.

La elección del tema de este trabajo nace de mi predilección por la historia militar del mundo helenístico por un lado y por el deseo de investigar en particular al ejército seléucida, tan fascinante como poco conocido, por el otro. En el caso concreto del reinado de Antíoco IV y el desfile de Dafne, me llamó poderosamente la atención la presencia explícita de soldados equipados a la manera romana en un reino de tradición macedonia con tan fuertes influencias iránias.

Este hecho me llevó a interesarme aún más sobre este aspecto concreto del ejército seléucida y a indagar acerca del mismo, descubriendo que la historiografía moderna mantiene un intenso debate en torno al asunto de la reforma militar de los reinos helenísticos tardíos.

La labor investigadora aquí desplegada pretende no sólo desarrollar el plano teórico sino que además también busca la reconstrucción hipotética a través de la interpretación artística y gráfica de las fuentes textuales y materiales más plausibles.

Para ello, se han utilizado como punto de partida las descripciones de los autores clásicos acerca del ejército seléucida, obtenidas a través de las referencias concretas al propio

reino seléucida en los ss. III y II a.C. o bien a otros estados coetáneos con los que pudo tener mayores similitudes como Macedonia o Egipto.

El principal sustento del *corpus* teórico del trabajo son las fuentes primarias, tomando como referencia principal el fragmento correspondiente al desfile de infantería en Dafne recogido por Polibio, complementando la escasa información aportada sobre aspectos concretos de las tropas participantes con la descripción que de éstas se hace en las obras de otros autores clásicos como Tito Livio, Plutarco o Asclepiodoto entre otros.

Será por tanto frecuente encontrar a lo largo del trabajo citas textuales a pie de página en el original griego o latino seguidas de una traducción entrecomillada para que la comparación entre las diversas fuentes primarias empleadas en la investigación sea más rica y visible.

Para poder interpretar correctamente todo lo recogido por los clásicos y desarrollar la investigación con la mayor rigurosidad posible se han empleado aquí numerosas obras académicas y artículos monográficos como complemento y fuente de información científica sobre la materia, contrastando las distintas aproximaciones que se han hecho sobre una polémica y justificando la decisión de tomar partido en el trabajo por una o varias de ellas.

Con el sustrato teórico afirmado, el objetivo del trabajo establecer una comparación entre las descripciones clásicas de los regimientos presentes en Dafne y los materiales procedentes de la arqueología, numismática o de la arquitectura que cumplan los requisitos de contemporaneidad espacio-temporal y tipológica con lo establecido en el marco teórico. Se espera así completar el objetivo de lograr una mejor comprensión de la reforma militar de Antíoco IV y además usar eficazmente la recreación como herramienta para facilitar su interpretación.

Los cuerpos del ejército más representativos o útiles para explicar el contenido del tema de estudio serán reconstruidos gráficamente a partir de la información teórica recopilada y de los materiales gráficos más adecuados a la misma, reseñándose en las imágenes cada una de las piezas en las que se ha basado la reconstrucción idealizada. Las láminas formarán parte de los anexos con su respectivo título y relación con el texto.

En este aspecto, la obtención de material gráfico resulta algo más dificultosa, ya que el imperio seléucida es prácticamente un solar en lo que a hallazgos arqueológicos se refiere, aunque por fortuna el estudio de la numismática es abundantísimo.

Para subsanar esa falta de materiales se han buscado paralelismos en ámbitos cultural y geográficamente próximos que no diferirían mucho del seléucida, tales como Macedonia, Pérgamo, Bactria o Egipto siempre respetando la verosimilitud con lo averiguado en los textos.

Todo este contenido gráfico será referenciado en el texto con su fotografía y su referencia correspondiente en el texto cuando sea mencionada la pieza en cuestión con la denominación “Figura” y el número que establece el orden que ocupa en el trabajo. La procedencia de estos será también referenciada debidamente ya sean museos, colecciones privadas o anticuarios.

En base a lo desarrollado en cada uno de los apartados de investigación, en el anexo se presentará una lámina correspondiente con la representación ideal de un soldado perteneciente al regimiento descrito contando con todas las referencias para justificar las decisiones tomadas sobre su aspecto a lo largo del texto y las fotografías que lo jalonan.

Todas las láminas presentadas son obra exclusiva de Carlos de la Cal Rioja, graduado en Diseño Industrial por la Universidad de Valladolid y dueño de los derechos de autor de cada una de ellas.

El objetivo final del trabajo es tomar toda la información recogida, cribada y desarrollada y establecer unas conclusiones sobre el efecto real de la reforma asentadas sobre lo deducido por mi investigación y apoyadas por la historiografía más adecuadas para el fin que se persigue.

Se espera con todo ello cumplir el doble objetivo de la presente obra: aportar una visión reconstructiva del ejército seléucida novedosa y moderna y establecer una postura teórica clara acerca de su composición y funcionalidad en los tiempos del rey Antíoco IV.

3. Contexto histórico-militar.

A finales del siglo III a.C. el hasta entonces boyante mundo helenístico, formado por los reinos y estados herederos del imperio de Alejandro III de Macedonia y con una supremacía militar largo tiempo incontestada basada en el modelo macedonio cristalizado en la falange de piqueros, fue estrepitosamente derrotado y humillado por una nueva potencia militar proveniente del Mediterráneo central: la República romana.

Los reinos de Macedonia y de Siria, regidos por las dinastías antigónida y seléucida respectivamente, decidieron confrontar la cada vez mayor injerencia de Roma en los asuntos griegos, respaldada por la supremacía romana en Occidente como resultado de la victoria sobre Cartago en la II guerra púnica (218-201 a.C.) y por la natural tendencia de los estados helenísticos a combatirse unos a otros, buscando Roma en este punto convertirse en el árbitro de dichas disputas apoyando siempre al débil en detrimento del fuerte para así socavar el poder de las potencias que pudieran rivalizar con la República.

La escalada de acontecimientos que propiciaron la guerra entre Macedonia y Siria con Roma comenzaron en el año 204 a.C. coincidiendo con la subida al trono del faraón Ptolomeo V, de tan solo 6 años. Antíoco III de Siria y Filipo V de Macedonia, a la sazón los monarcas más poderosos del mundo helenístico, decidieron entonces repartirse el reino de Egipto aprovechando la debilidad del nuevo rey¹.

Macedonia, que había apoyado a Cartago contra Roma, fue la primera en entrar en guerra directa con Roma en el año 200 a.C. como resultado de su agresiva expansión en Asia Menor, que provocó que los pequeños estados de Pérgamo y Rodas solicitasen ayuda a Roma. En el año 197 a.C. Macedonia será humillada en la batalla de Cinoscéfalos, tras lo cual será obligada por Roma a aceptar la ignominiosa paz de Tempe.

En el caso seléucida, la constante provocación anti romana de Antíoco III culminará con la marcha de su ejército sobre Grecia, desatándose así la guerra romano-siria (192-188 a.C.) en la que los seléucidas serán derrotados en las Termópilas (191 a.C.) y obligados a retroceder de vuelta a Asia, donde se producirá el descalabro de Magnesia (190 a.C.) que se saldará con la destrucción total del ejército seléucida y la claudicación de Antíoco III.

¹ Polibio. 15.20.

La paz con Roma, suscrita en el año 188 a.C. en la ciudad de Apamea, significó el fin de la hegemonía seléucida en Asia². Antíoco III fue obligado a entregar las regiones al oeste de los montes Tauro a Pérgamo, a pagar 15.000 talentos³ durante 12 años, a dismantelar gran parte de su ejército y flota y a entregar 20 rehenes a Roma, entre los que estaría su hijo menor llamado Mitrídates (futuro Antíoco IV).

La clave de la victoria sin paliativos de Roma sobre los reinos helenísticos en un periodo tan breve de tiempo la podemos encontrar focalizada en la superación del modelo militar macedonio por la táctica manipular romana; basada en una organización, despliegue y equipamiento de sus tropas que se reveló como superior en los enfrentamientos directos entre ambas formas de hacer la guerra.

Es de justicia aclarar que el manípulo como unidad de combate no era superior en sí mismo al *syntagma* de la falange macedónica, ya que tanto en Cinoscéfalos (197 a.C.), como en Magnesia (190 a.C.) y Pidna (168 a.C.) el choque frontal entre ambas unidades básicas de infantería resultó equilibrado cuando no favorable para la falange macedónica.

En Magnesia los infantes romanos rehusaron cargar directamente contra los falangitas seléucidas bien formados⁴ y en Pidna el empuje inicial de la falange macedónica arrolló las primeras líneas romanas⁵. No obstante, la flexibilidad del manípulo romano y su capacidad de adaptación al entorno, basadas en su entrenamiento y las características especiales de su equipamiento, acabaron por imponerse a la lenta y poco maniobrable falange macedonia⁶.

Parece ser que los reinos helenísticos supervivientes a comienzos del s. II a.C. tomaron buena nota de lo aprendido en sus choques con las legiones romanas y no volvieron a alzar sus armas contra la República hasta mucho tiempo después. Es en este contexto de cambio de paradigma militar y de adopción de nuevas formas de hacer la guerra en el mundo helenístico cuando sube al trono el impulsor de la reforma del ejército seléucida: Antíoco IV *Epiphanes*.

² Los términos completos de la Paz de Apamea los encontramos en Polibio. 21.45.

³ En Apiano. *Syr.* 8.38. se nos especifica que los talentos debían de ser *Euboeos*, es decir, según la medida ática de 25,86 kg de plata por talento.

⁴ Apiano, *Syr.* 6.35.

⁵ Plutarco, *Aem.* 20.1.

⁶ Para un desarrollo completo de este tema, ver: Polibio. 18.28-32.

3.1. Antíoco IV.

Antíoco IV (212-164 a.C.) nacido como Mitrídates, fue el tercer y último hijo varón de Antíoco III y su esposa Laodice del Ponto. El nombre que el príncipe recibió al nacer es completamente ajeno a la onomástica griega y en particular a la seléucida y proviene del persa *Mithradata*, que significaría *Enviado de Mitra*, siendo Mitra un antiquísimo dios iranio pre-zoroástrico⁷.

Mitrídates recibió ese nombre en honor de su abuelo materno, Mitrídates II del Ponto, siguiendo la supuesta tradición seléucida de nombrar al menor de los hijos varones como el padre de la progenitora⁸. La elección de este nombre sería además parte de la maquinaria propagandística de Antíoco III para postularse como soberano de Asia y Oriente y de su política de colaboración con las élites locales de su imperio.

Lo cierto es que Antíoco IV eligió cambiar su nombre de nacimiento por uno más acorde con la tradición dinástica y su ideología filohelena antes de su subida al trono, estando datado el testimonio más antiguo de este cambio onomástico en un decreto ateniense de los años 178-177 a.C.⁹

Antíoco pasó su juventud como rehén en Roma en virtud de la paz de Apamea desde el 188 a.C. hasta al menos el 178 a.C. aunque su liberación pudo ser algo más tardía (175 a.C.)¹⁰. Su ascenso al trono se produjo como resultado de la derrota del regicida y usurpador Heliodoro por parte de Eumenes II de Pérgamo, que aportó el dinero y tropas necesarios y entregó el trono seléucida a Antíoco en vez de a su sobrino Demetrio, hijo primogénito del asesinado Seleuco IV y candidato legítimo a sucederlo.¹¹

Antíoco IV adoptó y asoció al trono a su sobrino menor, llamado también Antíoco, que había permanecido en Siria a la muerte de Seleuco IV, para legitimar así su ascenso al poder como cogobernante junto al príncipe. No obstante, Antíoco el joven murió en el 170 a.C. en circunstancias poco claras, probablemente asesinado por orden de su tío.

Para cimentar aún más su posición Antíoco IV se casó con una tal Laodice, nombre femenino muy recurrente en la realeza seléucida, que probablemente fuera la misma

⁷ MAYOR, Adrienne. (2016). p. 15.

⁸ MUCCIOLI, Fredericomaria. (2011). p. 83.

⁹ *Ibid.* p. 87. La inscripción corresponde a: SEG. 32.131.

¹⁰ Se encontraba ya en Atenas cuando asesinan a su hermano Seleuco IV. Apiano, *Syr.* 8.45.

¹¹ Eumenes II ayudó a Antíoco para contar con su favor y amistad frente a Roma. Apiano, *Syr.* 8.45.

Laodice que un día fuera la mujer de su hermano mayor Seleuco IV y madre del joven príncipe Antíoco, al que había adoptado como hijo propio.¹²

Durante los 6 años que duró su reinado en solitario (170-164 a.C.) Antíoco IV llevó a cabo un último intento de devolver al imperio seléucida la gloria y el poder perdidos y de establecer firmemente la sucesión de la dinastía real con el fin de evitar un nuevo periodo de devastadoras guerras civiles.

4. El desfile de Dafne.

La llegada de Antíoco IV al trono sirio en el año 175 a.C. se produjo gracias a la intervención directa del reino de Pérgamo, cuyo rey Eumenes II apoyó con dinero, material y tropas la causa seléucida como medio de buscar un aliado fuerte con el que contrarrestar la creciente influencia romana en Asia¹³.

Desconocemos qué papel tuvo el ejército seléucida en los primeros años de reinado de Antíoco IV, aunque es probable que las tropas pergameneas permanecieran al servicio del rey de Siria como garantía de la amistad de Eumenes II. Lo que sí sabemos es que en el año 170 a.C. el reino lágida de Egipto, en manos de los regentes del joven Ptolomeo VI, declaró la guerra a Antíoco IV con el pretexto de revertir la ocupación seléucida de Celesiria¹⁴.

Antíoco no solo repelió el ataque egipcio, si no que logró invadir el país del Nilo con éxito a través del puerto de Pelusio apaciguando a Roma mediante el envío de una embajada. Tras poner sitio a Alejandría, capturar Menfis y al faraón, Egipto se rindió.

Antíoco decidió entonces colocar de nuevo a Ptolomeo VI en el trono como su protegido para así controlar Egipto, pero el pueblo egipcio declaró faraón a Ptolomeo VIII, hermano menor de Ptolomeo VI con el que llegará a un acuerdo para cogobernar juntos.

Antíoco enfureció al conocer la noticia e invadió por segunda vez Egipto con éxito, poniendo de nuevo bajo sitio la ciudad de Alejandría en el año 168 a.C.

¹² GERA, Dov. (1998). p. 115.

¹³ (Eumenes II y Átalo) Por motivo de ciertas disputas, ya habían comenzado a sospechar de los romanos. Apiano, Syr. 8.45.

¹⁴ Polibio. 28.1.

Roma decidió por fin intervenir para evitar que Antíoco conquistase Egipto y se convirtiese en una amenaza para el *statu quo* romano en el Mediterráneo, enviando a un embajador llamado Cayo Popilio Laenas con un senadoconsulto ordenando la retirada al rey de Siria.

Antíoco se vio forzado a retirarse de Egipto ante la amenaza romana, pero este hecho no ha de distraernos de la importancia que tuvo la campaña para el reino de Siria.

El ejército seléucida retornó intacto, invicto, formado por veteranos y cargado de numerosísimo botín¹⁵ que se vería aumentado en Judea si hacemos caso al relato del gran saqueo de Jerusalén durante el regreso del ejército a Siria que se nos relata en la Biblia¹⁶.

En ese mismo año 168 a.C. Roma venció a Macedonia en la batalla de Pidna y disolvió el reino, celebrando su conquistador Lucio Emilio Paulo unos juegos y desfiles en la ciudad de Anfípolis al año siguiente, demostrando la supremacía romana en la Hélade.

Al oír esto y decidido a superar en magnificencia al romano¹⁷, Antíoco decidió celebrar sus propios juegos en el verano del año 166 a.C. en Dafne, una villa cercana a Antioquía donde existía un importante santuario de Apolo en el lugar donde según la leyenda el dios había convertido a la ninfa Dafne en un laurel¹⁸.

El carácter sacro del lugar y la celebración de juegos en ese mismo santuario antes del reinado de Antíoco IV ha hecho pensar que había una cierta periodicidad (incluso anual) en la celebración del festival, aunque éste en concreto sobrepasase en fama y esplendor a los demás¹⁹.

El motivo de celebración del desfile no está demasiado claro, ya que aunque Polibio afirma explícitamente que correspondió al deseo del rey de competir con los juegos de Anfípolis, son plausibles también las hipótesis que lo atribuyen a la celebración de la victoria sobre Egipto y a la preparación pública de una nueva gran campaña en el este como la que se produjo inmediatamente después del desfile²⁰.

¹⁵ BAR KOCHVA, Bezael *apud* SEKUNDA, Nicholas (2006). pp. 150-151.

¹⁶ I *Macabeos*, 1.1.20-24.

¹⁷ Polibio. 30.25.

¹⁸ SEKUNDA, Nicholas (2006). p. 152.

¹⁹ *Ibid.* p. 153.

²⁰ *Ibid.* pp. 150-151.

Se tiene constancia de la acuñación por parte de Antíoco IV de una rara moneda conmemorativa del festival dedicada a Apolo en anverso y reverso²¹ y la probable creación de una *mina* o medida de peso metálica estampada con una *Nike* alada portando una palma y una corona²² recordando su reciente victoria sobre Egipto tras la cual adoptó el epíteto *Nikephoros*²³.

Se enviaron embajadas a todas las ciudades de Grecia anunciando el evento con el fin de que hubiera el máximo número de testigos posibles del desfile fuera del reino. Este hecho es de suma importancia, ya que el primer día del evento se celebró un espectacular desfile que abrieron los más de 50.000 soldados de infantería y caballería del ejército real seléucida en una demostración de fuerza que no deja lugar a dudas.

La descripción completa de las tropas que marchan en Dafne proviene de Polibio de Megalópolis, contemporáneo de los hechos, que a su vez probablemente tomó como fuente principal a un testigo ocular del desfile llamado Protagórides de Cízico que escribió una obra desaparecida llamada *Sobre los festivales de Dafne* que se menciona junto al texto de Polibio en una obra posterior de Ateneo de Naucratis llamada *Deipnosophistai*²⁴.

El orden que siguió el desfile militar fue el siguiente²⁵:

“καθηγοῦντό τινες Ῥωμαϊκὸν ἔχοντες καθοπλισμὸν ἐν θώραξιν ἀλυσιδωτοῖς, ἄνδρες ἀκμάζοντες ταῖς ἡλικίαις πεντακισχίλιοι: μεθ’ οὗς Μυσοὶ πεντακισχίλιοι. συνεχεῖς δ’ ἦσαν Κίλικες εἰς τὸν τῶν εὐζώνων τρόπον καθοπλισμένοι τρισχίλιοι, χρυσοῦς ἔχοντες στεφάνους. ἐπὶ δὲ τούτοις Θραῖκες τρισχίλιοι καὶ Γαλάται πεντακισχίλιοι. τούτοις ἐπέβαλλον Μακεδόνες δισμῦριοι καὶ χαλκάσπιδες πεντακισχίλιοι, ἄλλοι δὲ ἀργυράσπιδες (...)”.

²¹ AMELA VALVERDE, Luis (2020). *Varia Nummorum XI*. p. 502.

²² Medailles et antiques de la Bibliothèque nationale de France. Ref: bronze.2245. ex Pondera.uclouvain.be

²³ “Portador de la Victoria” que se añadió a Epiphanes-Theos Epiphanes.

²⁴ SEKUNDA, Nicholas (2006. p. 84-86.

²⁵ Polibio. 30.25.3-5.

Estaba encabezado por 5000 hombres en la flor de la vida armados a la manera romana y portando corazas de cota de malla. Luego vinieron 5000 misios, e inmediatamente después 3000 cilicios armados al modo de la infantería ligera, portando coronas de oro. Después vinieron 3000 tracios y 5000 gálatas. Estaban seguidos por 20.000 macedonios de los cuales 5000 eran escudos de bronce y el resto escudos de plata. (...).

Fuera cual fuera la razón para convocar semejante despliegue militar, el relato nos deja numerosas incógnitas acerca de la composición y aspecto de muchos de los cuerpos que marchan en el desfile y nos presenta algunas unidades inéditas en el mundo helenístico cuya correcta interpretación es fundamental para entender la evolución del ejército seléucida tardío.

5. Infantería.

Las fuerzas de infantería abrieron el desfile de Dafne y en este apartado se analizarán los distintos regimientos que las formaron según su orden de aparición durante la procesión.

5.1. Infantería romanizada.

Encabezando la procesión marcharon 5000 hombres jóvenes armados según la manera romana y equipados con corazas de cota de malla. Este hecho resulta de una importancia capital, ya que se trata de la primera mención expresa a la adopción del modelo militar romano por parte de una potencia extranjera.

En este punto es necesario recordar que Antíoco IV pasó al menos una década como rehén en Roma (188-178/175 a.C.) y que allí pudo ser testigo del funcionamiento de las legiones o al menos del aspecto y panoplia de los legionarios romanos.

El número de hombres que formaban este contingente ha dado pie a pensar que la intención de Antíoco IV era crear una legión a imitación del sistema romano no sólo en el equipamiento si no también en su organización, ya que la legión romana a finales del

s. III y principios del II a.C. tenía una fuerza de entre 4200 y 6200 efectivos dependiendo de la urgencia de la campaña y la disponibilidad de hombres²⁶.

El momento de creación de esta “legión” seléucida es motivo de debate, pero la opción que parece más razonable es la propuesta por N. Sekunda, que la atribuye a los años 168-167 a.C. tras la humillación de Antíoco IV por C. Popilio Laenas en Eleusis y el consiguiente descalabro de la falange macedónica en Pidna, que sacudió la mentalidad militar del mundo helenístico²⁷.

Otra posible interpretación es la presentada por B. Bar Kochva, que propone que este destacamento formaba parte de la Guardia a pie del rey como un cuerpo complementario a los *Argyraspides*. Esto podría deberse a la reducción teórica del cuerpo de *Argyraspides* de 10.000 efectivos a la mitad, siendo los otros 5000 restantes los infantes romanizados²⁸.

Además el hecho de que se diga expresamente que los infantes romanizados eran jóvenes “en la flor de la vida” indicaría que no eran mercenarios si no gentes de Siria, posiblemente colonos macedonios escogidos para formar un cuerpo movilizado permanentemente al igual que los *Argyraspides*, que no en vano eran denominados “hombres escogidos del reino²⁹”.

Dejando de lado estas consideraciones por el momento y volviendo al texto, la valiosa información acerca de su aspecto y armamento se limita a afirmar que su equipamiento era romano y que sus protecciones incluían una cota de malla.

En este punto, me parece necesario resaltar la separación que la descripción hace entre “equipamiento romano” y “cota de malla” dado que son rasgos que a priori podríamos considerar como inseparables dado que el equipo militar romano incluía efectivamente una cota de malla (*lorica hamata*). ¿Por qué se diferencian entonces estos aspectos?

En mi opinión esto se debe al énfasis que el autor (contando con que Polibio se basase en un testigo ocular del desfile) quiso hacer en que este cuerpo de soldados estaba equipado singularmente “a la romana” para separarlo de otro tipo de infante que ya existía en los ejércitos helenísticos y que podía provocar confusiones por su similitud: el *thorakites*.

26 SEKUNDA, Nicholas (2006). Opus cit. p. 95.

27 Ibid. p. 96-97.

28 BAR KOCHVA, Bezalel (1976). Opus cit. p.60.

29 Polibio. 5.79.4.

Este soldado de infantería aparece en el mundo helenístico desde finales del s. III a.C.³⁰ como una versión acorazada del *thureophoros*, un soldado de infantería ligera equipado con lanza corta, espada y un escudo oblongo y plano de origen celta llamado *thureos* que compartía origen con el *scutum* romano aunque era más pequeño y estrecho que éste.

El *thorakites* por tanto iba equipado con un escudo *thureos* una lanza, una espada, una coraza (sin especificar su carácter) y un casco³¹. Podemos ver un ejemplo de este tipo de infante en una estela funeraria policromada procedente de Sidón y datada en la primera mitad del s.II a.C. perteneciente a Salmas, un mercenario anatolio.

Por tanto, la diferencia entre el *thorakites* y el soldado romanizado del desfile de Dafne estaría precisamente en esa referencia a su armamento romano y su coraza de malla.

Esto se concretaría en al menos dos aspectos de su panoplia: en primer lugar, el escudo portado por este cuerpo romanizado no sería un *thureos* heleno si no un *scutum* romano y su arma principal no sería una lanza si no una espada corta de hoja recta.

El *scutum* romano fue una tipología sujeta a una enorme variación con el paso de los siglos y la evolución inherente al legionario romano, pero en el s. II a.C. su forma y características ya estaban bastante estandarizadas y eran perfectamente reconocibles.

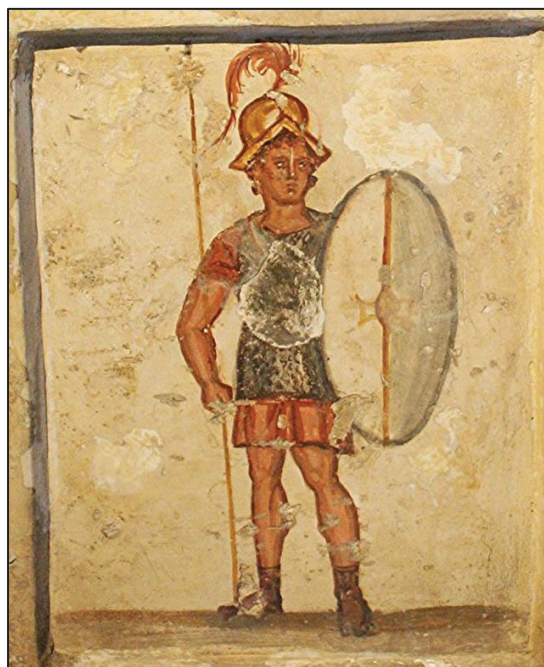


Ilustración 1

En este sentido, el escudo de los soldados romanizados seléucidas sería muy similar a los *scuta* romanos representados en monumentos como el llamado “altar de Domicio Ahenobarbo”, conservado en el Louvre y datado a finales del s. II a.C.

30 Polibio. 4.12.3. (...) *κεράτων θωρακίτας ἐξπέστειλαν, παραγγείλαντες βοηθεῖν καὶ συνάπτειν* (...). (“(...) envió a sus Thorakitas con orden de unirse y ayudar (...)”). Sobre la batalla de Cafias, 220 a.C.

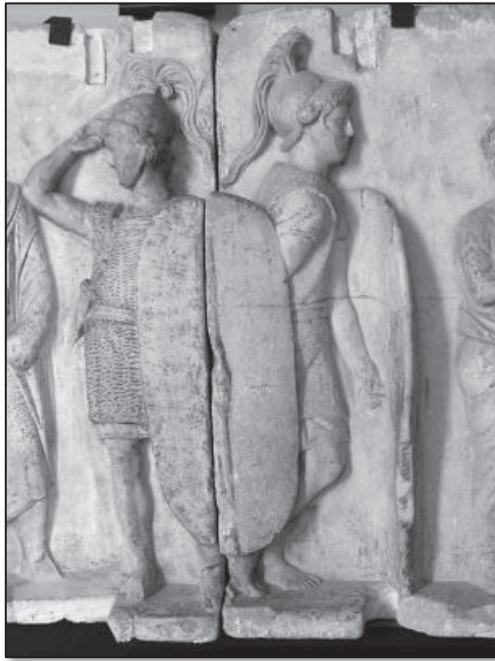


Ilustración 2.

También conservamos el testimonio arqueológico excepcional de un *scutum* de al menos el final del s. II a.C.³² hallado en Kasr el Harit, (Egipto) y conservado en el Museo Nacional de el Cairo. Este *scutum* corresponde al tipo representado en el altar de Domicio Ahenobarbo y su construcción es similar a la descrita por Polibio, aunque carece de refuerzos metálicos y del *umbo*³³.

El recubrimiento de cuero de estos escudos estaba pintado y normalmente llevaba un blasón identificativo o una referencia regimental de la legión a la que pertenecía el

soldado o el emblema de su comandante³⁴, por lo que resulta plausible que en el caso seléucida los escudos de la infantería romanizada siguieran también esta tendencia.



Ilustración 3.

No se puede afirmar que Antíoco IV hiciera uso de un blasón personal y no tenemos ninguna referencia clara al respecto, pero sí sabemos que los legionarios romanos que formaron la guardia de Cleopatra VII antes de Actium (31 a.C.) llevaban el nombre de

la reina inscrito en sus *scuta*³⁵, lo cual podría suceder en el caso de la infantería romanizada.

32 SEKUNDA, Nicholas (2006). Opus cit. p. 80. La atribución del escudo es dudosa: Kimmig lo atribuyó a un mercenario celta al servicio de los lágidas mientras que Sekunda lo adjudica a un soldado ptolemaico romanizado de finales del s. II a.C.

33 Polibio. 6.23.3-5.

34 GOLDSWORTHY, Adrian (2003). p. 121.

35 Dión Casio. 50.5.1. **στρατιώτας τε Ῥωμαίους ἐν τῷ δορυφορικῷ ἔχειν, καὶ τὸ ὄνομα αὐτῆς πάντα σφῶς ταῖς ἀσπίσιν ἐπιγράφειν.**

(“Tenía soldados romanos en su guardia y todos ellos marcaron su nombre en sus escudos”).

Siguiendo con el equipamiento de este cuerpo, podemos suponer que el armamento ofensivo del soldado romanizado seléucida se limitaría a una espada corta de hoja recta a imitación del legionario romano que quizás fuera acompañada de unos venablos o jabalinas³⁶.

Aunque no podemos llegar a concretar la tipología exacta de las espadas de estos infantes, podemos llegar a establecer una morfología aproximada con varios hallazgos de espadas tardo-helenísticas en Oriente Próximo.

Parece ser que desde comienzos del s. II a.C. se abandonan paulatinamente las espadas de tipo *xiphos* griegas en favor de una nueva tipología derivada de las espadas celtas cuya característica más notable son los pomos globulares o multi globulares³⁷ y la hoja recta de entre 55-70 cm.

El hallazgo más antiguo de esta tipología en contextos helenísticos es la espada de Tell es Samarat, hallada próxima a Jericó en un contexto funerario de la primera mitad del s. II a.C. y el más moderno es la espada de Soknopaiou Nessos, hallada en dicha ciudad cercana a el-Fayum en Egipto y datada a finales del s. I a.C.³⁸

La presencia de estas armas en contextos helenísticos desde el s.II a.C. y la similitud morfológica de aquellas con la forma generalmente entendida como *gladius hispaniensis* republicano, hace que sea bastante probable que fueran estas espadas las empleadas por los infantes romanizados seléucidas.

Sobre las protecciones corporales de estos soldados sabemos que llevaban al menos una coraza de cota de malla por el relato de Polibio, pero no es desdeñable pensar que también portaban un yelmo de infantería del que podemos conjeturar que no era del tipo

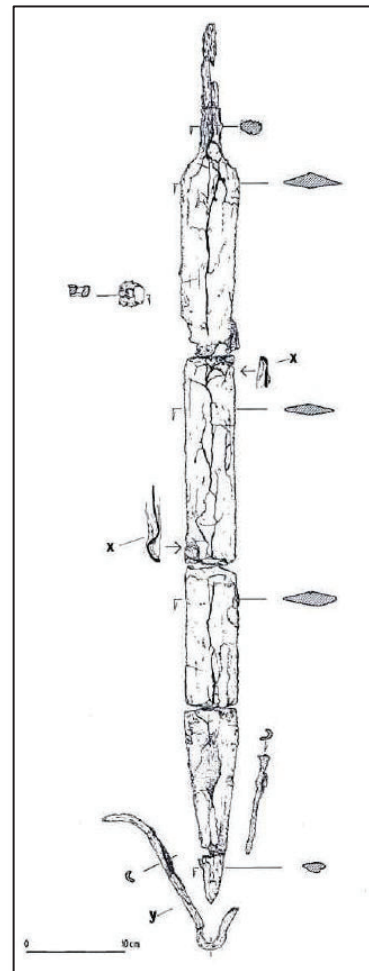


Ilustración 4.

36 Para ver el equipamiento completo de los legionarios romanos del s.II a.C. ver Polibio. 6.23.

37 SEKUNDA, Nicholas (2006). pps. 77-79.

38 DAVOLI, Paola y MIKS, Christian (2015). p. 9.

Montefortino empleado por los legionarios romanos debido a la ausencia total de esa tipología en el registro arqueológico asiático en el s.II a.C.³⁹



Ilustración 5.

El yelmo sería por tanto un modelo helenístico, probablemente de tipo ático o pseudo-ático o de tipo “Ascalón” dado que estos modelos son los más comunes asociados a la infantería en la primera mitad del s. II a.C. El modelo “Ascalón” parece ser una variante simplificada del casco ático exclusiva del reino seléucida representada en una serie de acuñaciones de Antíoco VII en la ciudad de Ascalón⁴⁰ y similar al que porta Dioscúrides de Balbura en la ya citada estela funeraria de Sidón.

Respecto a las cotas de malla que sí sabemos que portaban los soldados romanizados seléucidas, volvemos a encontrarnos con un abanico de posibilidades hipotéticas para cubrir las lagunas acerca de su aspecto en la narración del desfile.

La cota de malla como protección corporal ya era conocida en el ámbito del mediterráneo oriental desde al menos la irrupción de los invasores gálatas en Anatolia en la primera mitad del s. III a.C. dado que se atribuye a los celtas galos la invención y difusión de este tipo particular de armadura⁴¹.

Las corazas de cota de malla, básicamente consistentes en una túnica de anillos de hierro entrelazados, no tenían una única morfología y en el s. II a.C. podían distinguirse al menos 2 tipos bien diferenciados.

El modelo celta añadía a la coraza una esclavina o capa de malla que cubría la espalda y los hombros y se abrochaba en el pecho mediante una placa o gancho, la esclavina podía sustituirse por un par de hombreras anchas que de igual modo se sujetaban al pecho mediante una placa transversal que unía ambos extremos. Esta última variante es la que

39 SEKUNDA, Nicholas. (2006) Opus cit. p. 109.

40 *Ibid.* p. 111. y SEKUNDA, Nicholas (1994). p. 74.

41 Varrón. De Lingua Latina. 5.116. “(...) **Lorica, quod e loris de corio crudo pectoralia faciebant; postea subdicat gallica, e ferro sub id vocabulum, ex anulis.**

(“(...) Coraza, porque de tiras de cuero crudo hacían los pectorales, después por sus anillos de hierro se la llamó gálica”).

aparece en los relieves del templo de Atenea en Pérgamo entre los despojos de los gálatas vencidos.



Ilustración 6.

Otros ejemplos seguían la tradición helenística de las corazas de material orgánico que se caracterizaban por la presencia de una pieza reforzada en la espalda con un cubrenucas unido al peto mediante unas hombreras que se abrochaban mediante un sistema de lazos y botones. A diferencia de la cota de malla celta, colocada directamente sobre la ropa, la cota de malla helenizada se forraba de cuero y se llevaba sobre una prenda acolchada de cuero o textil llamada *thoracomachus*⁴².

Este último modelo fue empleado por los legionarios romanos desde comienzos del s. II a.C. tal y como se aprecia en monumentos como el dedicado a la victoria en Pidna por L. Emilio Paulo *Macedónico* en Delfos (168 a.C.) o en el friso del altar de Domicio Ahenobarbo de finales del s. II a.C.

Los romanos usaron indistintamente ambas tipologías durante el s. II a.C. pero en el caso de los soldados romanizados seléucidas, el uso de la coraza gálata parece bastante poco probable. Por otro lado, la opción más razonable sería que portasen cotas de malla de inspiración helenística



Ilustración 7.

sobre un *thoracomachus* con faldones de *pteruges* protegiendo muslos y brazos a la manera tradicional greco-macedonia.

42 SEKUNDA, Nicholas (1996). p. 7.



Ilustración 8.

Podemos encontrar ejemplos del empleo de cotas de malla helenizadas combinadas con *pteruges* en los frisos del mausoleo de un príncipe númida de mediados del s. II a.C. en Simitthus (Túnez) y en una urna cineraria etrusca de Veyes (Volterra) de comienzos del s. I a.C.

Por otro lado, la vestimenta del soldado romanizado seléucida no diferiría demasiado de la de cualquier soldado helenístico del periodo, compuesta por una túnica de manga corta *chiton*, una capa *chlamys* y unas botas abiertas como las *krepides*.

Atribuirle una vestimenta puramente romana no tendría sentido dado que el cuerpo estaba formado por siro-macedonios y no por mercenarios itálicos o romanos.

Lámina 1. Soldado romanizado.

5.2. Misios.

Tras la infantería romanizada marcharon 5000 misios⁴³, de los que únicamente sabemos que eran soldados de infantería. Dado que no tenemos ningún detalle adicional acerca de su aspecto o equipamiento, tendremos que basarnos en la especulación para poder establecer una reconstrucción fidedigna de este contingente.

Lo primero que llama la atención acerca de la presencia de este cuerpo en el desfile de Dafne es la procedencia de sus soldados. Misia era una región de la costa norte de Asia Menor situada al sur de Bitinia y al noreste de la ciudad de Pérgamo que había formado parte del imperio seléucida hasta que fue transferida al reino de Pérgamo en virtud de la Paz de Apamea en el año 188 a.C.

43 Polibio. 30.25.3. (...) μεθ' οὗς Μυσοὶ πεντακισχίλιοι.

Precisamente por los términos de dicha paz el reino seléucida tenía prohibido el reclutamiento de mercenarios al oeste de la cordillera de los montes Tauro, quedando por tanto Misia fuera del ámbito geográfico permitido en el tratado.

El problema sobre su participación en el desfile de Dafne se soluciona fácilmente si recordamos que el rey Eumenes II de Pérgamo prestó ayuda militar a Antíoco IV para facilitar su acceso al trono de Siria⁴⁴. Este mismo cuerpo de mercenarios ya aparece en las fuentes un año antes del desfile de Dafne (167 a.C.) formando parte del ejército enviado a pacificar Jerusalén bajo el mando de un tal Apolonio *el Misarca*⁴⁵.

Queda por tanto claro que los misios eran soldados mercenarios provenientes del reino de Pérgamo y que formaban parte del ejército real seléucida desde al menos el año 175 a.C. coincidiendo con la subida al trono de Antíoco IV.

En lo referente a su equipamiento y desempeño táctico no disponemos de ninguna referencia material o escrita aunque cabe señalar que un contingente de 2500 arqueros misios combatió en Magnesia bajo las órdenes de Antíoco III en el año 190 a.C.

Al no existir ninguna continuidad entre ambas unidades y al no ser los misios un pueblo de tradición arquera podemos descartar que se tratase de un cuerpo de tropas de proyectiles⁴⁶.

Por tanto, podemos suponer que se trataba de un cuerpo de tropas de choque de infantería que no formaba parte de la falange macedónica, estando formado probablemente por hoplitas o *thureophoroi*⁴⁷.

Ante esta disyuntiva, la opción más razonable para el autor del presente trabajo es que los misios fueran *thureophoroi*, dado que para el s. II a.C. este tipo de infante medio se había convertido en el modelo de mercenario por excelencia en el mundo helenístico.

En otros contextos contemporáneos al seléucida tales como el ptolemaico encontramos numerosas representaciones de *thureophoroi* mercenarios. Destacan en este punto las

⁴⁴ Apiano, *Syr.* 8.45. (...) συνθέμενος δὲ φιλίαν καὶ συμμαχίαν Εὐμένει, Συρίας καὶ τῶν περὶ αὐτὴν ἔθνῶν ἐγκρατῶς (...).

(“(...) a través de la alianza y amistad con Eumenes gobernó Siria y los pueblos cercanos (...))”.

⁴⁵ *II Macabeos*. 5.24. “(...) envió a Apolonio, jefe de los mercenarios de Misia, al frente de un ejército (...)”.

⁴⁶ SEKUNDA, Nicholas (1994). *Opus cit.* p. 16.

⁴⁷ *Ídem*.

estelas funerarias procedentes de Sidón pertenecientes a los soldados Dioscúrides de Balbura y Salmas de Adada (más bien un *thorakites*) mencionadas anteriormente.



Ilustración 9.

Todos ellos comparten con los misios del ejército seléucida su condición de mercenarios y su proveniencia de regiones de la costa occidental de la península de Anatolia, siendo destacable además el hecho de que en los tres ejemplos arriba mencionados los fallecidos estén representados como *thureophoroi* con un escudo oblongo tipo *thureos*, una espada y/o lanza corta, un casco, una túnica, una capa *chlamys* y unas botas altas similares a las *krepides* militares macedonias.

Otro indicio que respaldaría esta hipótesis lo encontramos en la propia ciudad de Pérgamo localizado en el llamado “friso de Télefo”, perteneciente a los grupos escultóricos del gran altar levantado durante el reinado de Eumenes II (circa 170-159 a.C.) contemporáneo, amigo y aliado de Antíoco IV y a la sazón empleador de los misios.

Es importante indicar en este punto que el Télefo mítico era hijo natural de Heracles e hijo adoptivo del rey Teutras de Misia y que combatió con sus guerreros misios en la guerra de Troya contra los aqueos. En los paneles 16 y 17 de dicho friso se representa la entrega a Télefo por parte de su madre Auge de las armas para partir a la guerra.

En el extremo izquierdo del panel 16 aparecen dos soldados misios portando el atuendo característico de un soldado helenístico del periodo: botas *krepides*, túnica corta con

mangas, capa *chlamys* y en uno de los casos, un casco sin carrilleras y con cresta similar al portado por los mercenarios de las estelas de Sidón y conocido como “tipo Sidón A”⁴⁸.

Uno de ellos porta una lanza y ninguno lleva aparentemente espada, daga o escudo.

Parece claro que los soldados del friso de Télefo fueron representados conforme a un modelo militar realista que se aleja de otras composiciones del propio altar de Pérgamo en las que priman los desnudos heroicos y las panoplias hoplíticas arcaicas.



Ilustración 10.



Ilustración 11.

Aunque no aparezca representado, el uso del *thureos* como escudo predilecto de la infantería mercenaria del periodo parece fuera de toda duda y resulta inverosímil pensar en el empleo del *aspis* hoplita en situaciones de combate real.

Por tanto, parece acertado indicar que los 5000 misios del ejército de Antíoco IV en Dafne iban equipados como *thureophoroi* a la manera de Asia Menor de idéntica forma que los mercenarios en servicio del Egipto ptolemaico.

Al ser los misios una unidad de infantería media-ligera prescindirían del uso de corazas de cualquier tipo⁴⁹, ya que como he señalado más

arriba, los *thureophoroi* acorazados recibían el nombre específico de *thorakitai*.

⁴⁸ SEKUNDA, Nicholas (1995), p. 21.

⁴⁹ Plut. *Philopemen*. 9.1. (...) μάχιμοι πόρρωθεν ἦσαν ὑπὸ κουφότητος, προσμίζαντες δὲ τοῖς πολεμίοις ἔλαττον εἶχον. (...) luchaban desde lejos porque estaban ligeramente armados).

Como ya se ha señalado, su vestimenta estaría compuesta por una capa *chlamys*, las botas *krepides* y una túnica corta.

El *thureos* podría haber llevado algún tipo de blasón o color regimental, pero al no tener constancia de ningún ejemplo con estas características en el contexto seléucida la opción menos arriesgada es pensar que fuera blanco y liso como los de las estelas funerarias de Sidón.

Consecuentemente su panoplia se compondría de un casco tipo “Sidón A” o “Ascalón” facilitado por el arsenal seléucida, un escudo tipo *thureos*, una espada corta tipo *xiphos* o de pomo globular y una lanza corta y/o jabalinas. El aspecto generalizado del soldado misio sería similar al que presenta el soldado Hekataios de Theateria (ciudad de la región de Lidia, Asia Menor) en su estela funeraria del s. II a.C. perteneciente al grupo de Sidón



Ilustración 12.

Lámina 2. Soldado misio.

5.3. Cilicios.

A los 5000 misios le siguieron 3000 cilicios armados al modo de la infantería ligera y portando coronas de oro sobre sus cabezas⁵⁰.

Cilicia era una región situada en la costa mediterránea del sur de la península de Anatolia vecina a Siria, a la cual cerraba por el norte a lo largo de los montes Tauro.

La zona oriental de Cilicia, conocida como Cilicia Pedia (*Κιλικία Πεδιάς*) formaba la frontera noroccidental del reino seléucida de Siria desde la Paz de Apamea del 188 a.C.

En el año 172 a.C. Antíoco IV llevó a cabo una campaña en Cilicia contra grupos rebeldes de las ciudades de Tarso/Antioquía en el Cydnus y Malos, que se habían sublevado debido

⁵⁰ Polibio. 30.25.4. *συνεχεῖς δ' ἦσαν Κίλικες εἰς τὸν τῶν εὐζώνων τρόπον καθοπλισμένοι τρισχίλιοι, χρυσοῦς ἔχοντες στεφάνους.*

supuestamente a que el rey había entregado el control de estas a una de sus concubinas llamada Antióquide⁵¹.

Existe una versión alternativa de los hechos del retórico del s. IV d.C. Libanio de Antioquía que sostiene que la campaña de Antíoco en Cilicia tuvo como objetivo acabar con el bandolerismo que asolaba las planicies costeras desde sus bases en los montes Tauro. Tras el éxito cosechado y a modo de agradecimiento, los cilicios dedicaron una estatua en Antioquía que mostraba al rey domando un toro de bronce en representación de su dominio sobre la cordillera del Tauro⁵².

Sea como fuere, Antíoco pacificó Cilicia y renombró algunas de sus ciudades con onomástica helenística (el puerto de Magarsus pasó a llamarse Antioquía en el Píramo y la ciudad-santuario de Castabala pasó a llamarse Hierápolis en el Píramo) otorgando privilegios urbanos, de acuñación y el estatus de *politai* a muchos de sus habitantes⁵³.

Es posible que los cilicios presentes en Dafne fueran reclutados de entre los habitantes libres de la región durante la campaña del 172-170 a.C. aunque no es en absoluto desdeñable pensar que fueran los propios bandidos montañeses enrolados tras su derrota dada su afinidad natural con las armas y la violencia⁵⁴.

En el pasaje de Polibio sobre el desfile se hace hincapié en que los 3000 cilicios formaban un cuerpo de *euzonoi*, es decir, infantería ligera o escaramuzadores. Se asume por tanto que los cilicios eran tropas de proyectiles pero, al ser *euzonos* un término que no describe el tipo de arma que empleaban (a diferencia de otros términos militares como *toxotes* “arquero” o *sphendonetes* “hondero”) debemos remitirnos a las fuentes para poder definir con exactitud su panoplia y su papel en combate.

El término *euzonos* en sí mismo significa literalmente “bien ceñido” y era empleado originalmente en referencia a un atleta listo para el ejercicio. En contextos militares próximos a la celebración del desfile de Dafne, los *euzonoi* aparecen combatiendo en el ejército de la Liga Aquea en la 3ª batalla de Mantinea⁵⁵ y en la campaña de Antíoco III

⁵¹ *II Macabeos*. 4.30.

⁵² Libanio. *Oraciones*. 11. 123. ex: DOWNEY, Glanville (1959). p. 666.

⁵³ TEMPESTA, Claudia (2005). pp. 63-66.

⁵⁴ SEKUNDA, Nicholas (1994). *Opus cit.* p. 17.

⁵⁵ Polibio. 11.13.1. (...) **πιεζομένους τῶν εὐζόνων**. (“ (...) empujando a los *euzonoi*”) 207 a.C.

en Oriente⁵⁶ formando en vanguardia junto a otras tropas ligeras de proyectiles como los genéricos *psiloi* o la caballería tarentina.

La única pista acerca del equipo de los *euzonoi* la encontramos en la descripción de Plutarco sobre la 3ª batalla de Mantinea en su “Vida de Filopemen” que con casi total seguridad se basa en la biografía perdida del propio Polibio.

En el fragmento en el que Polibio menciona a los *euzonoi* retrocediendo junto a la caballería tarentina ante el avance espartano, Plutarco sustituye el término *euzonoi* por *akontistes*⁵⁷ es decir, lanzadores de jabalinas. Es muy razonable pensar que tanto los *euzonoi* de Polibio como los cilicios presentes en Dafne fueran lanzadores de jabalinas.

Para reconstruir su equipamiento debemos regresar de nuevo a las fuentes. En el pasaje de Polibio anteriormente citado sobre la campaña de Antíoco III en Hircania (10.30.5) se indica que los *euzonoi* desplegaron junto a los *psiloi*, siendo estos últimos tropas de proyectiles muy ligeras (*psiloi* significa “los desnudos”) que englobaban a arqueros, honderos, lanzadores de jabalinas... etc.

El hecho de que los *euzonoi* tuvieran su propia denominación militar vendría a significar que su equipo era más pesado (recordemos que *euzonos* significa “bien ceñido”) que el de los *psiloi*, que normalmente no contaban con ninguna protección corporal ni arma cuerpo a cuerpo. Serían por tanto escaramuzadores pesados de una calidad superior a la de los *psiloi*.

Polibio, que había sido general en los ejércitos de la Liga Aquea, emplea el término *euzonoi* desde un conocimiento profundo del mundo militar y es precisamente por eso que no nombra a los escaramuzadores con el término clásico *peltastai*, ya que en su época dicho término podía inducir a confusión con los soldados equipados a la manera macedónica de idéntico nombre (por el escudo *pelte*)⁵⁸.

Al hablar de las tropas de la Liga Aquea previas a la reforma de Filopemen, Plutarco nos describe a los soldados aqueos como *thureophoroi* que combatían a distancia (es decir,

⁵⁶ *Ibid.* 10.30.5. (...) ψιλοῖς καὶ τοῖς εὐζώνοις (...). (“(...) los *psiloi* y los *euzonoi* (...).”) 209-205 a.C.

⁵⁷ Plut. *Filopemen.* 10.2. (...) ἀκοντιστῶν καὶ Ταραντίνους (...). (“(...) “los jabalíneros y los tarentinos” (...).”).

⁵⁸ UEDA SARSON, Luke (2002). pp. 23-28.

que actuaban como tropas de proyectiles con jabalina) dado que sus lanzas no eran rival para la pica macedonia en combate cuerpo a cuerpo⁵⁹.



Ilustración 13.

Parece por tanto verosímil pensar que el *euzonos* de los ss. III y II a.C. era la adaptación a los nuevos usos guerreros del *peltastes* de los ss. V y IV a.C. Ambos comparten varios rasgos comunes tales como el hecho de ser tropas mercenarias, de emplear escudo y jabalinas y el ser capaces de combatir cuerpo a cuerpo si la ocasión era propicia.

La principal diferencia radicaría por tanto en que el escudo de estos *euzonoi* ya no sería un *pelte* pequeño y redondo sino un *thureos*, escudo que para el s. II a.C. parece haberse convertido en el predilecto de la infantería media y ligera del mundo helenístico.

De este modo y tal y como plantea Ueda Sarson, el *euzonos* no sería sino una versión ligera del *thureophoros* que cambiaría su lanza por un puñado de venablos para actuar como escaramuzador cuando la ocasión lo requiriese⁶⁰ (de manera similar al hoplita-peltasta ificrátida del s. V a.C.).

Para sustentar este planteamiento en el caso de los cilicios presentes en Dafne, basta con citar el despliegue del ejército seléucida en Rafia (217 a.C.). Según Polibio, los cilicios comandados por Bitaco el Macedonio en el ala derecha estaban “armados a la manera de los *euzonoi*”⁶¹ y posteriormente para Magnesia (190 a.C.), Apiano utiliza el término clásico *peltastes* para referirse a los escaramuzadores cilicios⁶².

Me parece por tanto conveniente señalar en este punto que los 3000 *euzonoi* cilicios de Dafne irían equipados como *thureophoroi* ligeros o más bien como lanzadores de jabalinas escudados con *thureoi*.

⁵⁹ Plut. *Filopemen*. 9.1. (...) ἐχρώντο μὲν γὰρ θνρεοῖς (...) καὶ διὰ τοῦτο πλῆκται καὶ μάχιμοι πόρρωθεν ἦσαν ὑπὸ κουφότητος.

(“(...) pues llevaban *thureos* tan ligeros (...) Por esta razón eran efectivos en el combate a distancia, porque estaban ligeramente armados”).

⁶⁰ UEDA SARSON, Luke (2002). *Op cit.* p. 26.

⁶¹ Polibio. 5.79.3. (...) Κίλικες εἰς τὸν τῶν εὐζώνων τρόπον καθωπλισμένοι (...).

(“(...) Cilicios equipados en la manera de los *euzonos*” (...)).

⁶² Apiano. *Syr.* 6.32. (...) λιθοβόλων τε καὶ τοξοτῶν καὶ ἀκοντιστῶν καὶ πελταστῶν (...) καὶ Κιλικῶν (...)

(“(...) lanzadores de piedras y arqueros y lanzadores de jabalinas y *peltastas* (...) y Cilicios (...)).

Su indumentaria no contaría con ningún elemento defensivo pasivo como corazas o cascos y se limitaría a una túnica *chiton* de manga corta ceñida con un cinturón y un par de botas *krepides* o sandalias militares adecuadas para combatir en terreno escarpado a los cuales se añadiría un manto o *chlamys* como cualquier soldado helenístico del periodo.

Sabemos además que en Dafne los cilicios portaban coronas de oro⁶³ otorgadas bien como premio por alguna actuación destacada en combate o bien como simple motivo decorativo con ocasión del desfile.

Su panoplia se compondría de un escudo *thureos* y un número indeterminado de jabalinas, probablemente un total de 3 (1 en la mano libre y otras 2 asidas junto con el *thureos*) y una espada corta colgada de una bandolera bajo la axila izquierda al modo griego.

El único ejemplo pictórico que tenemos de un soldado equipado de esta manera es la estela funeraria de Dionysios el bitinio, hallada en la necrópolis de Gabbari (Alejandría) y datada en el s. II a.C. En dicha estela vemos al fallecido Dionysios



Ilustración 14.

con la cabeza

descubierta y vestido con una túnica *chiton* marrón con una franja vertical y botas altas al estilo macedonio sosteniendo un arma de asta seguido de un paje que porta un escudo *thureos* blanco amarillento y dos jabalinas⁶⁴.

Las similitudes entre este ejemplo y la descripción de los *euzonoi* realizada anteriormente son lo suficientemente marcadas como para tenerlo en cuenta en la reconstrucción hipotética de los cilicios presentes en el desfile de Dafne.

⁶³ Polibio. 30.25.4.

⁶⁴ SEKUNDA, Nicholas (2006). *Op cit.* p. 65-66.

Los colores regimentales de dicho cuerpo al igual que su blasón son puramente conjeturales aunque tal y como ya ha indicado Sekunda⁶⁵, es plausible teorizar que su emblema fuese un toro dado que los cilicios procedían de los montes Tauro.



Ilustración 15.

Lámina 3. Soldado cilicio.

5.4. Tracios.

Tras los cilicios, marcharon 3000 tracios⁶⁶. Su presencia en el desfile resulta de nuevo desconcertante, dado que siendo necesariamente un cuerpo de mercenarios, su reclutamiento directo en Tracia habría contravenido los términos de la Paz de Apamea.

No obstante, hay varias posibles explicaciones que despejarían esta incógnita. N. Sekunda sostiene que al igual que los misios, los tracios podrían haber formado parte del ejército de Pérgamo en un principio, pasando a Antíoco IV como parte de la ayuda prestada por Eumenes II⁶⁷. Bar Kochva defiende por el contrario que habrían sido reclutados en Tracia desafiando por tanto abiertamente las imposiciones de la Paz de Apamea⁶⁸.

⁶⁵ SEKUNDA, Nicholas (1994). *Op cit.* p. 70.

⁶⁶ Polibio. 30.25.5. (...) ἐπὶ δὲ τούτοις Θρᾷκες τρισχίλιοι (...).
“(...) después de esto 3000 tracios (...)”.

⁶⁷ SEKUNDA, Nicholas (1994). *Opus cit.* p. 18.

⁶⁸ BAR KOCHVA, Bezalel (1989). *Opus cit.* p. 306.

Por otro lado, Del John Houle defiende que los tracios presentes en Dafne no tenían por qué ser tracios oriundos de Tracia, dado que conocemos por medio de las fuentes que desde tiempos de Seleuco I había tracios guarnicionados en puestos militares por el imperio, concretamente en Persis⁶⁹ y que hubo contingentes de tracios sirviendo en el ejército de Antíoco III en Rafia⁷⁰ junto a arqueros y honderos persas, lo cual indicaría que provenían de una misma guarnición militar⁷¹.

Su propuesta, que comparto, es que los tracios presentes en Dafne no tendrían por qué ser tracios étnicos procedentes de la Tracia europea sino más bien un cuerpo formado por descendientes de colonos tracios mezclados con reclutas locales que hubieran mantenido su armamento tradicional y el etnónimo para el regimiento, pasando a ser llamado “tracio” todo aquel que formase parte de este⁷².

Tras la muerte de Antíoco IV, los tracios vuelven a hacer acto de presencia durante los combates contra los rebeldes judíos.

En el año 163 un tal Gorgias, comandante de la región de Idumea (al sur de Israel en la zona norte del desierto del Sinaí) combatió con 3000 infantes y varios cientos de jinetes contra las tropas judías, siendo salvado *in extremis* de ser capturado por un jinete tracio que cortó el brazo de su perseguidor de un solo tajo⁷³.

Sabiendo que al menos unos cuantos jinetes eran tracios, bien pudiera ser que los 3000 infantes que se mencionan bajo el mando de Gorgias fueran los 3000 tracios presentes en Dafne⁷⁴, aunque al no disponer de más pruebas no podemos afirmarlo con seguridad.

Volviendo al desfile de Dafne, nos encontramos de nuevo con un vacío descriptivo respecto al aspecto o indumentaria de los soldados tracios, aunque por fortuna contamos con suficientes registros documentales y arqueológicos contemporáneos como para establecer una reconstrucción ideal sólida.

⁶⁹ Poliaeno. *Strat.* 7.39. **Μακεδόνων καὶ Θρακῶν ἵππεῖς τριακοσίους (...)**. (“300 jinetes macedonios y tracios (...)”).

⁷⁰ Polibio. 5.79.6. (...) **καὶ Πέρσαι τοξόται καὶ σφενδονῆται δισχίλιοι. μετὰ δὲ τούτων χίλιοι Θραῖκες, ὧν ἠγεῖτο Μενέδημος Ἀλαβανδέυς**. (“(...) y 2000 arqueros persas y honderos y 1000 tracios comandados por Menedemos de Alabanda”).

⁷¹ HOULE, Del John (2015). p. 52.

⁷² *Ibid.* p. 53.

⁷³ *II Macabeos*. 12.35. “ (...) agarró a Gorgias por el manto y empezó a arrastrarlo con fuerza, (...) pero un jinete de Tracia se lanzó contra Dositeo y le cortó el brazo, y así Gorgias pudo huir a la ciudad de Maresá”.

⁷⁴ SEKUNDA, Nicholas (1994). p. 18.

Teniendo en cuenta la hipótesis de Houle de que no se trataba de un cuerpo formado exclusivamente por tracios étnicos, habría que suponer que mantendrían al menos el armamento tradicionalmente relacionado con los tracios junto con el etnónimo.

Para el s. II a.C. hacía tiempo que el mercenario tracio había abandonado los tatuajes, barbas y capas en favor de un aspecto mucho más helenizado y no muy distinto del de sus vecinos macedonios⁷⁵.

Su armamento se había hecho más pesado, generalizándose el empleo de cascos y grebas a partir del s. III a.C. junto con escudos tipo *thureos* de influencia celta o iliria⁷⁶ y las terribles *rhomphaias* y *sicas*, armas blancas de terrible potencia cortante.

Durante la I guerra macedónica (circa 200 a.C.) las tropas del rey Filipo V combatieron en una zona boscosa a los romanos del cónsul Sulpicio cerca de la ciudad de Stuberra, en la frontera norte del reino. Allí los tracios al servicio de Macedonia lucharon con la *rhomphaia*, (*rumpia* en latín) un arma de gran tamaño que ha sido a veces traducida como “lanza”⁷⁷.

Unos años más tarde, durante la III guerra macedónica, los mercenarios tracios presentaron al rey Perseo las cabezas de los caídos romanos en la batalla de Calínico (171 a.C.) ensartadas en las puntas de sus *rhomphaias*⁷⁸ que en este caso son denominadas como *hastis* (“lanzas”),

En el desenlace de la III guerra macedónica, los tracios que combaten por Perseo de Macedonia en la batalla de Pidna (168 a.C.) son descritos portando escudos *thureos* blancos y grebas y grandes *rhomphaias* de hierro asidas en la mano derecha⁷⁹.

La *rhomphaia* consistía en un arma a dos manos dotada de una hoja de un solo filo que podía ser recta o ligeramente curva. Estaba fabricada enteramente en hierro (salvo las cachas del mango, de hueso o madera) y la longitud del mango era idéntica o ligeramente

⁷⁵ WEBBER, Christopher (2001). p. 19.

⁷⁶ *Ibid.* p. 40.

⁷⁷ Livio. 31.39.11. *Thracas quoque rumpiae, ingentis et ipsae longitudinis (...)*. (“También las *rumpiae* tracias, de gran tamaño y longitud (...”).

⁷⁸ Livio. 42.60.2.

⁷⁹ Plutarco. *Aem.* 18.3. *πρῶτοι δ' οἱ Θραῖκες ἐχώρουν, ὧν μάλιστα φησιν ἐκπλαγῆναι τὴν ὄψιν, ἄνδρες ὑψηλοὶ τὰ σώματα, λευκῶ καὶ περιλάμποντι θυρεῶν καὶ περικνημίδων ὀπλισμῶ μέλανας ὑπενδεδυμένοι χιτῶνας, ὀρθῶς δὲ ῥομφαίας βαρυσιδήρους ἀπὸ τῶν δεξιῶν ὤμων ἐπισείοντες.* (“primero marchaban los tracios, hombres de gran estatura con túnicas negras bajo el resplandor y el blanco de sus grebas y escudos, agitando sobre sus hombros derechos *rhomphaias* con pesadas hojas de hierro”).

inferior a la de la hoja, midiendo aproximadamente un metro desde la punta al remate de la empuñadura⁸⁰.

Conservamos diversos ejemplares de la *rhomphaia*, de los que destacan por su notable grado de conservación los hallados en excavaciones en la región de Plovdiv y en Blagoevgrad, al sur de la moderna Bulgaria.

Ya que no disponemos de ningún testimonio escrito o material sobre el uso de la *rhomphaia* entre los tracios al servicio de los reyes seléucidas, resulta inverosímil atribuir su uso a los tracios presentes en Dafne dado su dudoso origen étnico y la ausencia de *rhomphaias* fuera del ámbito de la Tracia europea.

En este sentido, cabría esperar que su armamento fuera más ligero y estuviese formado por una daga tracia o *sica*⁸¹, de hoja ancha y curva, y varias jabalinas, desempeñando en este caso los tracios un papel más parecido al de los *euzonoi* o peltastas.

Dado que aceptamos la premisa de que los tracios presentes en Dafne eran colonos militares descendientes de tracios mezclados con otras gentes, no podemos esperar que su aspecto fuera idéntico al de los tracios étnicos descritos por Plutarco en la batalla de Pidna.



Ilustración 16.

En este sentido, su indumentaria habría asimilado ciertos patrones locales aun contando con que su armamento mantuviera ciertos estándares “tracios” que los hiciesen reconocibles (como el *thureos* o la *sica* descritas más arriba).

⁸⁰ WEBBER, Christopher (2001). *Op. cit.* p. 33.

⁸¹ Valerio Máximo. 3.12.2. (...) *Crassus cum Aristonico bellum in Asia gerens a Thracibus, quorum is magnum numerum in praesidio habebat (...) qui ui doloris accensus latus Crassi sica confodit (...)*. (“(...) Manteniendo Craso guerra con los tracios de Aristónico en Asia, de los cuales tenía gran número en la fortaleza (...) (un tracio) con furioso dolor golpeó con la *sica* el lateral de Craso (...)).”)

Si consideramos que en el caso seléucida los colonos militares tracios llevaban al menos un siglo asentados en Persis, es de suponer que se habría producido un mestizaje cultural con los locales. Por ello, la vestimenta tendría elementos tanto helenos como iranos.

En este caso sería similar a la que presentan una serie de figurillas de terracota halladas en Crimea y datadas entre los ss. II y I a.C. en el reino del Bósforo tocadas con un gorro apuntado frigio, vestidas con túnicas de manga larga y pantalones y equipadas con un escudo *thureos* que bien podrían representar mercenarios tracios o traco-escitas⁸².

Otro ejemplo de la orientalización de la vestimenta tracia lo encontramos en las esculturas de culto de la diosa tracia Bendis (equiparable a la Artemisa griega), que aparece representada tocada con un gorro frigio y vestimentas orientales como en este soberbio ejemplo del s. III a.C. hallado en Chipre, donde sabemos que los reyes lágidas de Egipto tenían instalada una guarnición tracia⁸³.

El armamento de este cuerpo pudo haber sido cualquier otro, pero en este caso nos ceñiremos a un modelo eminentemente “tracio”.

Como elementos defensivos portarían un escudo *thureos* tal y como se nos describe en Pidna y como se nos muestra en las figurillas de terracota arriba mencionadas que se complementarían con un

casco proporcionado por el arsenal seléucida aunque quizás combatesen tocados con un gorro frigio-tracio como seña de identidad diferencial.



Ilustración 17.

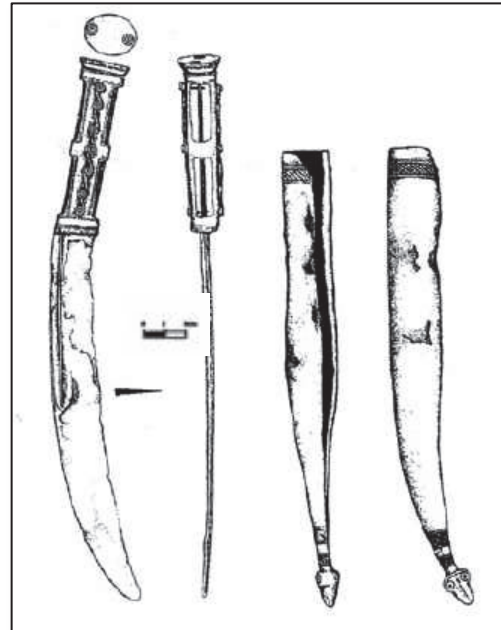
⁸² MIELCZAREK, Mariusz (2014). pp. 15,16.

⁸³ HOULE, Del John (2015). *Op cit.* pp. 22, 52. Ver en ese sentido la inscripción OGIS 143 de los tracios chipriotas a Ptolomeo, gobernador de Chipre.

Como armas ofensivas los tracios portarían un puñado de jabalinas asidas junto al escudo *thureos* y la *sica*.



Ilustración 18.



De la primera no tenemos ninguna referencia en contextos seléucidas, pero de la *sica* sí conservamos un (posible) testimonio material en los frisos de los despojos seléucidas del templo de Atenea Polias en Pérgamo.

Lámina 4. Soldado tracio.

5.5. Gálatas.

Junto a los tracios marcharon 5000 soldados gálatas⁸⁴, todos ellos de infantería. Los gálatas eran un pueblo celta proveniente de Europa central que había formado parte de una masiva expedición migratoria de conquista y saqueo dirigida contra Macedonia y Grecia a comienzos del s. III a.C. Tras ser derrotado y expulsado de la Hélade, una parte del contingente celta cruzó el Helesponto en el 278 a.C.

⁸⁴ Polibio. 30.25.5. (...) καὶ Γαλάται πεντακισχίλιοι. (“(...) y 5000 gálatas.”).

Su molesta presencia en Asia Menor provocó la intervención del rey seléucida Antíoco I *Theos*, que derrotó a los celtas en la batalla de los elefantes del 275 a.C. forzando a este pueblo a desplazarse hacia el norte y asentarse en la Frigia central, región que pasaría a llamarse Galacia en virtud del origen galo de sus nuevos pobladores.

Su afán por el botín y sus indudables cualidades guerreras convirtieron a los gálatas en un recurso mercenario muy demandado por los reinos helenísticos, pudiendo encontrar soldados gálatas en el Egipto ptolemaico, el imperio seléucida, el reino de Pérgamo, el reino del Ponto y el reino asmoneo de Judea entre otros.

En el caso del imperio seléucida, el empleo de gálatas como mercenarios se remonta a la guerra civil entre Seleuco II (abuelo de Antíoco IV) y su hermano Antíoco *Hierax* (“el Halcón”) donde hicieron gala de su habilidad guerrera luchando por Antíoco (239 a.C.)⁸⁵.

Encontramos de nuevo a estos feroces guerreros combatiendo para Antíoco III en sus primeras campañas contra el usurpador Molón, donde se menciona a la tribu de los Rhigosages entre las filas del ejército seléucida en Media (221 a.C.)⁸⁶.

Los gálatas combaten de nuevo para Antíoco III en Magnesia (190 a.C.)⁸⁷ y tras la derrota, son castigados por Roma y Pérgamo en campañas sucesivas (189-168 a.C.) para reducir su fuerza.

Una vez más, la presencia de un contingente de mercenarios extranjeros en el desfile de Dafne contravenía aparentemente los términos de la Paz de Apamea, ya que Galacia se encontraba fuera del límite establecido para el reclutamiento de tropas.

La procedencia de este regimiento gálatas admite de nuevo varias posibles interpretaciones.

En primer lugar, sabemos que Galacia había pasado a estar bajo la influencia de Pérgamo desde el 189 a.C. tras la campaña pacificadora del cónsul romano Cneo Manlio Vulso inmediatamente después de la batalla de Magnesia.

⁸⁵ Plutarco. *De frat.* 489a, 489b.

⁸⁶ Polibio. 5.53.3.

⁸⁷ Tito Livio. 37.40.5. *ad latus dextrum phalangitarum mille et quingentos Gallograecorum pedites opposuit.* (“en el lado derecho de los falangitas opuso 1500 infantes galogriegos”). 37.40.10 *ab laevo cornu phalangitis adiuncti erant Gallograeci pedites mille.* (“en el lado izquierdo junto a la falange había 1000 infantes galogriegos”).

Poco después, en el 168 a.C. los gálatas atacan Pérgamo, siendo derrotados por Eumenes II de manera definitiva en el 166 a.C. Pudiera ser que los gálatas enrolados en el ejército seléucida hubieran sido contratados directamente en Galacia aprovechando el caos desatado por la guerra o que hubieran sido enviados por Eumenes II como muestra de amistad y del vasallaje al que tenía sometidos a los gálatas⁸⁸.



Ilustración 19.

Éstos se caracterizaban por tener un aspecto físico notablemente distinto al de los pueblos mediterráneos y asiáticos, siendo los gálatas hombres de gran

estatura, largo pelo rubio o rojo y piel pálida que además portaban una panoplia característica formada por una espada larga, un gran escudo⁸⁹ y un cinturón⁹⁰.

Aun contando con que los gálatas se hubieran mezclado con los frigios nativos, parece ser que hasta al menos el s. I a.C. su cultura material (o al menos la de la élite) seguía estando englobada en el grupo La Tène medio o II⁹¹ y que los nativos pre-celtas habían adoptado hasta cierto punto su lengua, indumentaria y costumbres⁹².

Las armas galas o “laténicas” si se prefiere, eran por tanto un rasgo definitorio más importante que la etnicidad del portador, asociándose el empleo de éstas con la pertenencia a la nación gálata.

⁸⁸ SEKUNDA, Nicholas (1994).. p. 18.

⁸⁹ Tito Livio. 38.17.3. El cónsul C. Manlio Vulso (189 a.C.) define a los gálatas: (...) *procera corpora, promissae et rutilatae comae, vasta scuta, praelongi gladii*; (...). (“(...) grandes cuerpos, largas y rojizas caballerías, grandes escudos, largas espadas (...).”).

⁹⁰ Calímaco. *Himno a Delos*. 182-184. (...) *ἐμείο φάσγανα καὶ ζωστήρας ἀναιδέας ἐχθομένας τε ἄσπίδας, αἱ Γαλάτησι* (...). (“(...) las espadas, los impíos cinturones y los odiados escudos, de los gálatas (...).”).

⁹¹ DARBYSHIRE, Garrett; MITCHELL, Stephen y VARDAR, Levent (2000). pp. 83-84.

⁹² Tito Livio. 38.17.9-13. De nuevo Manlio Vulso: (...) *hi iam degeneres sunt, mixti, et Gallograeci vere, quod appellantur; (...) phrygas igitur Gallicis oneratos armis*. (“(...) estos son ya degenerados, mestizos, realmente Galogriegos, como son llamados (...) frigios cargados con las armas de los galos”).

La indumentaria del guerrero gálata se componía esencialmente de una amplia capa, mucho más larga que la *chlamys* macedonia, tintada frecuentemente de azul claro y prendida en el hombro derecho



Ilustración 20.

La desnudez es un rasgo definitorio de la gran mayoría de representaciones artísticas de gálatas en el mundo helenístico, pero debemos tomar con cautela la aseveración de que todos los gálatas combatían desnudos a excepción de su capa, su torque y su cinturón.

Es probable que tras un siglo de aculturación y mezcla con los elementos nativos y debido al caluroso clima sirio los gálatas en Dafne hicieran uso de simples túnicas de manga corta. El uso de calzado no parece muy extendido entre los guerreros gálatas, aunque

podrían usar cualquier tipo de bota militar proporcionada por sus empleadores seléucidas.

El armamento gálata se componía esencialmente de una lanza de larga moharra y una espada larga de hoja recta y doble filo suspendida de un cinturón mediante una cadena metálica

Las espadas gálatas, por cronología, estarían comprendidas dentro del grupo cultural La Tène II, concretamente los tipos C1 y C2, caracterizadas por tener una longitud total de unos 80 cm, una guarda de forma ondulada, un pomo multiglobular y una vaina realizada enteramente en metal⁹³.



Ilustración 21.

⁹³ GARCÍA JIMÉNEZ, Gustavo (2020). p. 47.



Ilustración 22.

Este tipo de espadas son muy comunes en los ajuares funerarios de las culturas laténicas desde el Atlántico al Mar Negro y aunque sean inexistentes en el registro arqueológico en el contexto de Galacia, las fuentes clásicas y el arte coinciden en representar a los gálatas sujetando una larga espada o daga de pomo globular colgada de un cinturón en el muslo derecho.

El escudo gálata quizás sea la pieza más reconocible de su panoplia debido a su enorme tamaño y forma alargada, unas veces oval, otras casi rectangular, al que los griegos dieron el nombre de *thureos* (puerta) y que, como ya hemos visto, fue adoptado por los ejércitos helenísticos desde el s. III a.C. tomando como modelo precisamente el escudo de los invasores gálatas.

El aspecto de este escudo está ampliamente documentado en el arte, apareciendo allí donde se quiera representar a un gálata. Encontramos el *thureos* gálata en las figurillas de terracota de Myrina en Asia Menor, en los relieves del templo de Atenea Polias en Pérgamo o en una serie de estelas policromadas del s. III a.C. procedentes de Alejandría pertenecientes a un regimiento de gálatas al servicio de los lágidas



Ilustración 23.

En los ejemplos anteriores podemos apreciar que algunos *thureos* contaban con un *umbo* o asidero realizado en hierro.

Parece ser que los gálatas no solían emplear armadura o casco, aunque encontramos ejemplos de cotas de malla y cascos de factura indudablemente celta entre los trofeos obtenidos a gálatas y seléucidas por los pergameneos y plasmados en los relieves del templo de Atenea Polias.

Lámina 5. Guerrero gálata.

5.6. Macedonios.

Cerrando el desfile de infantería marcharon 20.000 hombres “macedonios” junto a 5000 *Chalkaspides* (escudos de bronce) y un número indeterminado de *Argyraspides* (escudos de plata)⁹⁴.

Los *Argyraspides*, el regimiento de la guardia real a pie, había llegado a sumar cerca de 10.000 efectivos en la batalla de Rafia (217 a.C.).⁹⁵ Si seguimos las teorías de B. Bar Kochva, para la época del desfile su número se habría reducido a la mitad dado que los 5000 infantes romanizados que abrieron la marcha habrían sido originalmente miembros del cuerpo de *Argyraspides*⁹⁶.

Los *Chalkaspides*, cuerpo tradicionalmente asociado al ejército antigónida, hacen su primera y última aparición en el ejército seléucida en el desfile de Dafne. Es posible que su creación tuviera lugar tras la debacle de Macedonia en la batalla de Pidna (168 a.C.) para honrar al desaparecido regimiento antigónida y que estuviera formado por refugiados macedonios o antiguos miembros del ejército del rey Perseo⁹⁷.

Por tanto, si asumimos que los *Argyraspides* sumaban un total de 5000 hombres y que tanto ellos como los *Chalkaspides* no se contaban entre las filas de la falange macedonia dado su particular estatus de élite, el total de infantes equipados como falangitas macedonios en el desfile de Dafne habría rondado los 30.000 hombres⁹⁸.

La mención expresa de “macedonios” en lugar de “hombres armados a la macedonia” en el relato de Polibio ha de ser examinada con suma cautela, ya que podría hacer pensar al lector que los 20.000 hombres de la falange eran efectivamente macedonios étnicos.

Aun siendo probable que muchos efectivamente fueran descendientes de colonos militares genealógicamente macedonios, otra parte sustancial estaría compuesta por gentes de diversa procedencia que simplemente hubieran asumido el etnónimo y las

⁹⁴ Polibio. 30.25.5. **τούτοις ἐπέβαλλον Μακεδόνες δισμύριοι καὶ χαλκάσπιδες πεντακισχίλιοι, ἄλλοι δὲ ἀργυράσπιδες (...)**. (“siguieron 20.000 macedonios y 5000 escudos de bronce, otros con escudos de plata (...”).

⁹⁵ Polibio. 5.79. (...) **ἐκ πάσης ἐκλελεγμένοι τῆς βασιλείας, καθωπλισμένοι δ' εἰς τὸν Μακεδονικὸν τρόπον, ἄνδρες μύριοι: τούτων οἱ πλείονες ἀργυράσπιδες**. (“(...)10.000 hombres escogidos de todo el reino, armados a la manera macedonia, muchos de los cuales llevaban escudos de plata”).

⁹⁶ BAR KOCHVA, Bezalel (1976). p. 60.

⁹⁷ SEKUNDA, Nicholas (2006). p. 94.

⁹⁸ *Ibid.* p. 93.

tradiciones macedonias al incorporarse a filas para mantener así un *esprit de corps* homogéneo⁹⁹.

5.6.1. Falange seléucida.

Los 20.000 hombres que componían el cuerpo principal de la falange seléucida estaban equipados según el modelo macedonio, esto es, con la larguísima pica o *sarissa* y el escudo embrazado o *pelte*, que como veremos más adelante podía ser de varios tamaños.

La consideración del falangita como infantería pesada parece fuera de toda duda, pero esta denominación haría referencia más a su formación densa y cerrada que a su panoplia o armamento defensivo, por lo que debemos desechar la visión del falangita como un soldado fuertemente acorazado.

Solo los oficiales e infantes de las primeras filas de la falange (*hegemones*) irían protegidos con armadura y casco metálicos, tal y como se deduce de las multas impuestas por la pérdida de corazas (*thorax*) y petos (*hemithorakion*) exclusivamente a los oficiales del ejército macedonio en una inscripción conocida como “regulaciones de Anfípolis”¹⁰⁰ datada a finales del s. III a.C. o comienzos del II a.C.¹⁰¹.

Los soldados de las filas posteriores combatirían con protecciones acolchadas de materiales perecederos (*kotthybos*¹⁰²), quizás cascos y en muchos casos seguramente desprovistos de toda protección, contando únicamente con la túnica *chiton* y cualquier tipo de sombrero o gorro como la *kausia*, que serviría además como identificador de los macedonios étnicos.

El armamento básico del falangita seléucida estaba formado por la *sarissa*¹⁰³, una larguísima pica, que según Poliaeno llegó a alcanzar 16 cúbitos (7,92 m) de longitud¹⁰⁴. Para la época de Antíoco IV, el tamaño se había reducido a unos nada desdeñables 14

⁹⁹ HOULE, Del John (2015). *Opus cit.* pp. 20,21,25.

¹⁰⁰ SEKUNDA, Nicholas (2012). *Opus cit.* pp. 20,21.

¹⁰¹ SEG. 40.524.

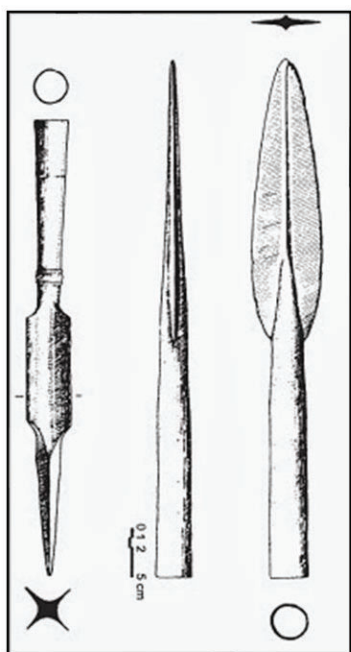
¹⁰² *Ídem.*

¹⁰³ Livio. 37.42.4. La falange en Magnesia: “(...) *suorum usus praelongarum hastarum — sarissas Macedones vocant* — (...). (“ (...) su uso de largas lanzas -que los macedonios llaman *sarissas*- (...))”.

¹⁰⁴ *Stratagemata*. 2.29.2.

cúbitos (6,93 m) tal y como observa Polibio en su descripción de la falange macedónica¹⁰⁵.

La *sarissa* se sujetaba con las dos manos en posición horizontal a la altura de las caderas, contando con un contrapeso o contera para equilibrar el peso de la punta y los 10 cúbitos



de asta que quedaban proyectados frente al falangita¹⁰⁶. Además, la *sarissa* estaba dividida en dos partes unidas mediante una virola o tubo metálico, que permitían transportarla desmontada¹⁰⁷.

El testimonio arqueológico más notable es la *sarissa* de la tumba del túmulo Ψ de la necrópolis macedonia de Vergina [FIG. LXXXIII], que consiste de un juego de contera, virola y punta de grandes dimensiones realizados en hierro. Dejando de lado diversas polémicas, el presente trabajo acepta las tesis de Andronicos y Markle¹⁰⁸ que identifican las piezas como pertenecientes a una *sarissa*.

Ilustración 24.

En el contexto seléucida disponemos únicamente de dos testimonios materiales que representan una *sarissa*. En uno de los fragmentos de los frisos del templo de Atenea Polias en Pérgamo se puede apreciar la contera de una *sarissa* con una morfología y proporciones similares a las de las piezas halladas en Vergina junto a una *kausia*.



Ilustración 25.

¹⁰⁵ Polibio 18.29.2. (...) τὸ δὲ τῶν σαρισῶν μέγεθος ἐστὶ κατὰ μὲν τὴν ἐξ ἀρχῆς ὑπόθεσιν ἑκκαίδεκα πηχῶν, κατὰ δὲ τὴν ἀρμογὴν τὴν πρὸς τὴν ἀλήθειαν δεκατετάρων (...). (“(...) la longitud de la *sarissa* es de 16 cúbitos en su diseño original, que en la práctica han sido reducidos a 14 (...)”).

¹⁰⁶ *Ídem*.

¹⁰⁷ ANDRONICOS, Manolis (1970). p. 106.

¹⁰⁸ MARKLE, M.M.III (1977). pp. 324,325.

Por otro lado, en una placa bronceínea hallada en Pérgamo por los alemanes y perdida durante la II Guerra Mundial, se nos muestra un combate entre falangitas y una fuerza de caballería y espadachines que ha sido interpretado como la batalla de Magnesia¹⁰⁹, siendo por tanto falangitas seléucidas las figuras equipadas “a la macedonia” con las *sarissai* asidas con ambas manos en posición horizontal [FIG. LXXXV].

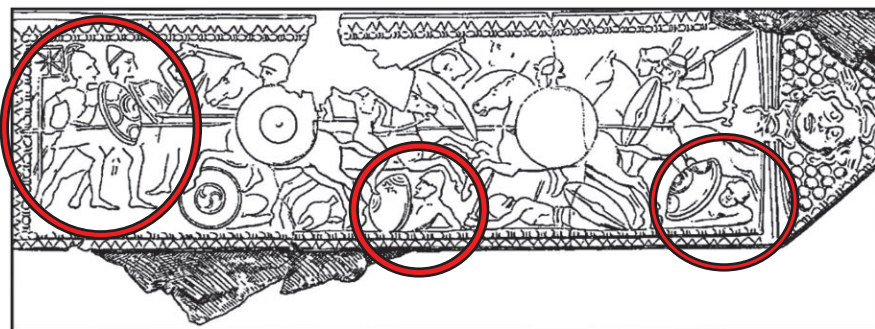


Ilustración 26.

El otro elemento distintivo del falangita era el escudo, el *pelte* macedonio, que Asclepiodoto describe como “de 8 palmos de diámetro y no demasiado cóncavo”¹¹⁰. Las características esenciales del *pelte* eran su reducido tamaño, de unos 60-70 cm de diámetro, la ausencia de un borde alzado, y su sistema de sujeción mediante una correa apoyada en el hombro derecho, que dejaba la mano izquierda libre para sujetar la *sarissa*¹¹¹.

Parece ser que hubo dos tipologías de *pelte* en uso en los ejércitos helenísticos. Uno de ellos presentaba un perfil plano y un diámetro cercano a los 60 cm, como el descrito por Asclepiodoto y que podría ser la *caetra* a la que los romanos hacen referencia en Pidna¹¹².



Ilustración 27.

¹⁰⁹ TAYLOR, Michael. J. (2016). p. 5.

¹¹⁰ *Táctica*. 5.1.

¹¹¹ MARKLE, Minor.M. (1999). p. 247.

¹¹² ANDERSON, J.K. (1976). pp. 3,4.

Por otro lado, existía una tipología algo convexa, con un perfil similar al semicírculo y un tamaño más próximo a los 70 cm. Este escudo de forma convexa “similar a un bol” en palabras de Markle¹¹³, es el que encontramos asociado a contextos seléucidas tales como la perdida placa de la batalla de Magnesia citada más arriba y de nuevo en los relieves del templo de Atenea



Ilustración 28.

Polias en Pérgamo, donde aparecen *peltai* macedonios apilados entre los despojos capturados a los seléucidas.

El *pelte* estaba cubierto de una lámina de bronce y solía portar un blasón que frecuentemente consistía en figuras geométricas concéntricas, retratos del rey, monogramas o la estrella argéada entre otros motivos. Conocemos en virtud del registro arqueológico que había *peltai* con la lámina de bronce tanto lisa como estampada con decoraciones.



Ilustración 29.



Ilustración 30.

Parece ser que los blasones de los escudos de la falange cambiaban periódicamente según eventos como una nueva campaña o el ascenso al trono de un nuevo rey¹¹⁴, por lo que podría ser que los *peltai* de la falange tuviesen su blasón pintado en lugar de estampado sobre el metal como en el caso de los regimientos de élite como los *Argyraspides*, de los que hablaremos más adelante.

¹¹³ MARKLE, Minor.M. (1999). *Opus cit.* p. 247.

¹¹⁴ SEKUNDA, Nicholas (2010). *Opus cit.* p. 20.



Ilustración 31.

En el caso seléucida los blasones comúnmente asociados con la dinastía eran el ancla y el elefante. Del uso del ancla como emblema en un escudo macedonio tenemos un único testimonio: una serie de monedas de bronce del reinado de Antíoco I *Theos* (r. 281-261 a.C.).

El elefante aparece empleado como blasón de un escudo macedonio en un denario acuñado por los Cecilios Metelos en el año 127 a.C. Según Sekunda, la identificación de éste como un escudo seléucida vendría explicada por la participación de L. Cecilio Metelo Calvo en una embajada romana enviada a Oriente en el año 140 a.C. que necesariamente habría recalado en el reino seléucida¹¹⁵.

Finalmente cabe destacar que el reino seléucida empleó durante el reinado de Antíoco III *Megas* un blasón para los escudos macedonios de la falange consistente en el rostro de Medusa o *Gorgoneion*, que ha sido interpretado por Sekunda como uno de los emblemas por antonomasia del ejército seléucida también durante el reinado de Antíoco IV¹¹⁶, por lo que su uso en Dafne no estaría fuera de lugar.



Ilustración 32.

Lámina 6. Falangita siro-macedonio.

¹¹⁵ SEKUNDA, Nicholas (1994). *Opus cit.* p. 75.

¹¹⁶ SEKUNDA, Nicholas (2006). *Opus cit.* p. 108.

5.6.2. Chalkaspides.

La participación del regimiento de *Chalkaspides* en el desfile de Dafne fue, como ya he señalado anteriormente, un hecho insólito debido a que su presencia en el ejército seléucida no estaba documentada antes del año 166 a.C. ni lo estaría posteriormente, siendo esta la única ocasión en la que son mencionados como parte de la falange seléucida.

Si aceptamos que el regimiento de *Chalkaspides* seléucida se formó en conmemoración del desaparecido regimiento del ejército antigónida, aniquilado en la batalla de Pidna en el 168 a.C., pudiendo contar incluso con macedonios del ejército de Perseo exiliados entre sus filas tal y como propone Sekunda, no sería desdeñable pensar que habría un cierto parecido entre los *Chalkaspides* antigónidas y sus imitadores seléucidas.

Plutarco menciona a los *Chalkaspides* antigónidas en Pidna, pero no se detiene a describir su indumentaria más allá del hecho de que sus escudos son de reluciente bronce como ya sabemos¹¹⁷. Éstos serían del tipo “bol” de mayor tamaño que el descrito por Asclepiodoto, ya que se hace una clara distinción entre los peltastas o *caetrati* equipados con el *pelte* macedonio pequeño y el resto de la falange *Chalkaspides* incluidos.

El equipamiento de los *Chalkaspides* no diferiría en gran medida del de otras divisiones de la falange más allá del emblema de sus grandes escudos de bronce, estando compuesto por una túnica *chlamys* y unas botas (aunque era usual entre la infantería pesada el combatir descalzo), la *sarissa* y una espada corta tipo *xiphos* o de pómulo globular o una simple daga¹¹⁸.

El blasón del escudo de los *Chalkaspides* seléucidas nos es desconocido, pero si establecemos paralelismos con el regimiento homónimo antigónida, podemos suponer que se emplearía un tipo similar.

En este aspecto, se han relacionado varias acuñaciones de “escudo y casco” del reinado de Filipo V con un decreto de *proxenia* otorgado a un macedonio llamado Alejandro hijo de Admetos por parte de la ciudad tesalia de Gonnoi en los últimos años del reinado de

¹¹⁷ Plutarco. *Aem.* 18.4. (...) *χαλκασπίδων ἐπανατέλλουσαι φάλαγγες ἐκ τοῦ χάρακος ἐνέπλησαν αὐγῆς σιδήρου καὶ λαμπηδόνος χαλκοῦ τὸ πεδίον (...)*. (“(...) los *Chalkaspides* formaron su línea de batalla iluminando la llanura con el brillo del hierro y el fulgor del bronce (...)

¹¹⁸ *Ibid.* 20. 5. (...) *οἱ Μακεδόνες μικροῖς μὲν ἐχειριδίους στερεοὺς καὶ ποδήρεις θυρεοὺς νύσσοντες (...)*. (“las pequeñas dagas de los Macedonios no perforaban los largos y firmes *thureos* (...)

Filipo V (201-197 a.C.)¹¹⁹ que presenta un escudo macedonio en relieve sobre la inscripción¹²⁰.



Ilustración 33.

En ambos casos los escudos representados tienen como blasón un retrato del rey Filipo V en su medallón central y dado que el tal Alejandro hijo de Admetos al cual se dedica la inscripción fue comandante de los *Chalkaspides* en la batalla de Selasia (222 a.C.)¹²¹ es altamente probable que el escudo representado en su dedicatoria sea el de ese cuerpo.

El relacionar este escudo antigónida con la iconografía seléucida del reinado de Antíoco IV carecería de base si no fuera por el singular hallazgo de una moneda emitida por la ciudad de Alejandría del Isos (Cilicia) en cuyo anverso está representado un escudo macedonio con un retrato de Antíoco IV en su medallón central. Sería por tanto este blasón el que más se ajustaría al cuerpo de los *Chalkaspides* seléucidas¹²²



Ilustración 34.

Como ya hemos visto, sólo los falangitas de las primeras filas (*hegemones*) y los oficiales portarían protecciones corporales y cascos que en este caso describiremos para aportar mayor riqueza y variedad a la reconstrucción de los regimientos de la falange.

Tal y como se especifica en la inscripción del s. II a.C. conocida como “regulaciones de Anfípolis” parece ser que había al menos tres tipos de corazas disponibles en la época: el *thorax* y *hemithorakion*, ambas de bronce o más excepcionalmente hierro, y el *kotthybos*.

¹¹⁹ SEG. 43.706.

¹²⁰ LIAMPI, Katerina (1998). *Der Makedonischer Schild*. Univ. Bonn, 6.1. ex SEKUNDA, Nicholas (2012). *Opus cit.* pp. 19,37.

¹²¹ Polibio. 2.66. **Μακεδόνων τοὺς χαλκάσπιδας (...) κατὰ σπεύρας ἐναλλάξ τεταγμένους, Ἀλέξανδρον τὸν Ἀκμήτου (...)**. (“los *Chalkaspidas* macedonios (...) desplegados en líneas cruzadas, bajo el mando de Alejandro hijo de Acmetos (...)”).

¹²² SEKUNDA, Nicholas (1994). *Opus cit.* p. 70.

El término *kotthybos* parece ser que hacía referencia en contextos macedonios a un tipo de armadura ligera realizada en materiales orgánicos como cuero o tela encolada, que ha sido denominada por la historiografía reciente como *linothorax* o “coraza de lino”. Esta protección corporal fue probablemente la más empleada por la tropa rasa por su bajo coste y sencilla manufactura máxime si tenemos en cuenta que según las regulaciones de Anfípolis el *kotthybos* no formaba parte del equipo de los oficiales y que la multa por no disponer de uno era de tan solo 2 óbolos.

Aunque ningún ejemplar de este tipo de armadura orgánica ha llegado hasta nuestros días debido a la naturaleza de los materiales con los que se fabricaba, contamos por fortuna con numerosas fuentes artísticas en las que aparece representado.

En contextos seléucidas contamos con apenas un puñado de ejemplos del uso de *linothorax* pero éstos son lo suficientemente representativos como para ser mencionados aquí. Uno de los más destacados son los frisos del monumento helenístico conocido como “mausoleo de Belevi”, que ha sido identificado comúnmente con la tumba del rey Antíoco II *Theos* (r. 261 al 246 a.C.).

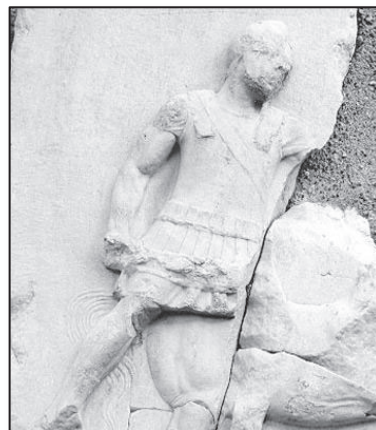


Ilustración 35.

Por otro lado contamos con el inestimable testimonio de los ya citados frisos de armas del templo de Atenea Polias en Pérgamo, en los cuales aparecen varios ejemplares de coraza orgánica capturados presumiblemente a los seléucidas.



Ilustración 36.

Como se puede apreciar con total claridad en estos ejemplos, el *linothorax* se caracterizaba por tener unas amplias hombreras sujetas al pecho mediante correas y botones, un pronunciado cubrenucas y una o varias filas de *pteryges* o protecciones segmentadas para los muslos.

Conservamos además representaciones artísticas en otros contextos helenísticos donde el *linothorax* aparece frecuentemente policromado y decorado con apliques o ceñido con fajines. Tal es el caso de los frescos de la conocida como “casa del Sacellum Iliaco” o “del Larario de Aquiles” en Pompeya¹²³, donde aparecen unas escenas de la Guerra de Troya fechadas en el s. I a.C. y de clara inspiración helenística.



Ilustración 37.

Como protección para la cabeza los piqueros de las primeras filas portaban cascos de bronce de diversas tipologías y modelos, siendo los más comunes en el contexto seléucida del s. II a.C. los tipos “konos”, “Ascalón” y “ático-tracio”.

El “konos” tenía una calota alta y de forma apuntada, una delgada visera y un par de carrilleras y ha sido estudiado como una evolución tardía del casco “pilos”, inspirado en



Ilustración 38.

el gorro de fieltro homónimo de uso civil. El “konos” parece ser el yelmo empleado por los falangitas seléucidas de la desaparecida placa de bronce proveniente de Pérgamo referenciada más arriba y es el modelo que aparece en las acuñaciones de casco-escudo del reinado de Perseo de Macedonia (r. 187-168 a.C.), por lo que su empleo por parte del cuerpo de *Chalkaspides* seléucidas no estaría fuera de lugar.

El modelo “Ascalón”, que ya hemos visto en el apartado de los legionarios romanizados, era una versión simplificada del casco “ático” o “ático-tracio” que aparece únicamente en contextos seléucidas. Tenía una calota baja y redonda, una visera pronunciada, cubrenucas y carrilleras y aparece comúnmente rematado por un penacho. Esta tipología ha sido identificada por Sekunda a partir de unas acuñaciones



Ilustración 39.

¹²³ Reg. I, Ins 6, 4.

del reinado de Antíoco VII (r. 138-129 a.C.) y de una serie de sellos y camafeos del s. II a.C. de difícil identificación.

Es posible que algunos de los falangitas de las primeras líneas llevaran además grebas (*knemides*) para completar su equipo defensivo. En su relato sobre la batalla de Magnesia, Apiano señala que los falangitas seléucidas acorralados en los últimos compases de la batalla no podían cargar a los jinetes pergameneos que tenían enfrente debido a su pesada impedimenta¹²⁴ y en las regulaciones de Anfípolis se incluyen las *knemides* como parte imprescindible del equipo de la infantería¹²⁵.



Ilustración 40.

En los frisos de la balaustrada del templo de Atenea Polias de Pérgamo podemos apreciar un par de grebas que coinciden con la tipología imperante entre la infantería en el mundo helenístico del s. II a.C. esto es, ajustadas a la pierna mediante dos cinchas situadas bajo la rodilla y en torno al tobillo¹²⁶.

Por último cabe destacar que junto a la consabida *sarissa* el falangita del regimiento de los *Chalkaspides* portaría una espada o daga para el combate cercano. La espada más extendida entre la infantería helenística era el *xiphos* de hoja recta y doble filo con escotaduras, que a partir del final del s. III a.C. comienza a convivir con las espadas de pomo globular, de hoja recta y estrecha.



Ilustración 41.

La espada colgaba de un correaje apoyado en el hombro derecho a modo de bandolera, quedando por tanto el pomo bajo la axila izquierda.

Lámina 7. Falangita *Chalkaspides*.

¹²⁴ Apiano. *Syr*, 6.35. (...) και δόξαν ἐπιβαινόντων ἀεὶ παρεῖχον. οὐ μὴν τι προεπήδων, πεζοὶ τε καὶ βαρεῖς ὄντες ὑπὸ τῶν ὀπλῶν, καὶ τοὺς πολεμίους ἐπὶ ἵππων ὀρώντες, (...). (“(...) (los falangitas) mantenían la apariencia de estar a punto de cargar. Pero no lo hicieron por ser soldados de infantería y por ir tan pesadamente equipados, y porque sus enemigos iban montados a caballo (...)”).

¹²⁵ SEG 40.524. Frg. B. col. I.4. (...) κνημίδων ὀβολοὺς δύο (...). (“(...) dos óbolos las *knemides* (...)”).

¹²⁶ SEKUNDA, Nicholas (2012). *Opus cit.* pp. 44,45.

5.6.3. *Argyraspides*.

Cerrando el despliegue de la falange seléucida en el desfile de Dafne marcharon los *Argyraspides*, la guardia real de a pie, en un número que nos es desconocido pero que como he señalado anteriormente podría rondar los 5000 efectivos.

Los *Argyraspides* recibían su nombre del chapado en plata que recubría los escudos que portaban, siendo esta particularidad su rasgo definitorio dentro del ejército seléucida. Este regimiento fue creado en una fecha indeterminada en memoria de los *Argyraspides* de Alejandro III de Macedonia, que habían sido desbandados en torno al 316 a.C. por Antígono *Monofthalmos* poco después de la batalla de Gabiene (sin que haya por tanto una continuidad entre ambos regimientos).

La primera aparición de los *Argyraspides* seléucidas de la que se tiene constancia tuvo lugar en la batalla de Rafia (217 a.C.) en la que Polibio nos los describe como un cuerpo de falangitas armados a la macedonia de muy diversa procedencia¹²⁷. Bien pudiera ser que éstos fueran un regimiento de élite permanentemente movilizado como sostiene Bar Kochva, formado por colonos militares más o menos “macedonios” seleccionados de las guarniciones de todo el reino según ciertos estándares o criterios como la edad o la experiencia militar¹²⁸.

En Magnesia (190 a.C.) los *Argyraspides* son denominados “cohorte regia” por Livio, siendo interesante en su relato la mención de algunas partes de su armadura chapadas en plata¹²⁹ (se entiende que además de sus escudos). No se especifica nada más sobre su armamento o apariencia, pero se entiende que seguían estando equipados como piqueros a la manera macedonia y que en Dafne seguirían manteniendo esa misma configuración.

Su vestimenta se compondría de túnica, capa *chlamys* y botas militares como cualquier soldado “macedonio” del periodo, pero cabe pensar que debido a su estatus de élite y su papel como guardia real sus ropas serían de una calidad superior a las de otros regimiento.

¹²⁷ Polibio. 5.79.4. (...) **πάσης ἐκλελεγμένοι τῆς βασιλείας, καθοπλισμένοι δ' εἰς τὸν Μακεδονικὸν τρόπον, ἄνδρες μύριοι: τούτων οἱ πλείονες ἀργυράσπιδες.** (“(...) escogidos del reino, equipados a la manera macedonia y en gran número: muchos de ellos con escudos de plata”).

¹²⁸ BAR KOCHVA, Bezalel (1976). *Opus cit.* pp. 59-62.

¹²⁹ Livio. 37.40.8. ***Argyraspides a genere armorum appellabantur (...)***. (“los *Argyraspides* llamados así por el tipo de armadura (...”).

De este modo, las capas y túnicas de los *Argyraspides* tendrían probablemente una tintura especial que haría a este cuerpo fácilmente reconocible. De manera similar, en el ejército macedonio desplegado en Pidna (168 a.C.) el regimiento de la *Agema* o guardia a pie, con un papel idéntico al de los *Argyraspides* en el ejército seléucida, destacaba sobre el resto de la falange por sus túnicas carmesíes¹³⁰.

El púrpura sería también un color apropiado para la vestimenta de este cuerpo dado que desde tiempos de Alejandro se generalizó el uso de esta tintura en las ropas de los regimientos montados y de a pie de la guardia real¹³¹, aunque su uso quizás fuera exclusivo de una minoría que servía como guardaespaldas del rey (una *chiliarchia* de 1000 hombres)¹³². Dado que no tenemos ninguna información adicional sobre la composición o aspecto de los *Argyraspides* seléucidas, no podemos afirmar nada a ciencia cierta en este sentido.

El escudo *pelte* empleado por los *Argyraspides* tenía, como ya hemos señalado, un recubrimiento exterior de plata cuya superficie mostraría un blasón característico y de uso exclusivo por el regimiento.

No disponemos de ninguna información acerca de cual pudo ser el emblema de los escudos de plata, aunque Sekunda se decanta por una estrella en el medallón central en base a una terracota procedente de Eretria, hasta la fecha sin publicar, que correspondería a un escudo macedonio plateado¹³³.

Por fortuna contamos con el inestimable testimonio gráfico de los trofeos armamentísticos de los relieves de la balaustrada del templo de Atenea Polias de Pérgamo. En uno de los fragmentos se distingue un *pelte* con forma “de bol” en cuyo centro se aprecia claramente una estrella argéada de 8 puntas rodeada por varios círculos concéntricos decorados con cenefas geométricas y vegetales, siendo esta decoración para escudos macedonios exclusiva del ámbito seléucida.

¹³⁰ Plutarco. *Aem.* 18.3. (...) **ἀστράπτοντες ἐπιχρῶσις ὄπλοις καὶ νεουργοῖς φοινικίσιν.** (“(...) brillando con sus armaduras decoradas con oro y sus nuevas ropas carmesíes”).

¹³¹ *Ibid.* *Eum.* 8.6-7.

¹³² SEKUNDA, Nicholas (2011). p.18.

¹³³ SEKUNDA, Nicholas (1994). *Opus cit*, p. 70.

Dado que ese *pelte* muestra unas características diferentes de los otros ejemplares de escudo *pelte* seléucida que conocemos y que han sido citados e ilustrados a lo largo del presente trabajo, no es en absoluto descabellado atribuir dicho escudo al cuerpo de los *Argyraspides*.



Ilustración 43.



Ilustración 42.

Al igual que ocurría con los *Chalkaspides* o la falange siro-macedonia, es muy probable que no todos los soldados de los *Argyraspides* estuvieran fuertemente protegidos con la excepción de los oficiales y los *hegemones* o soldados de las primeras filas de la formación.

En el caso de aquellos soldados que contasen con casco, coraza o grebas cabría esperar que estas piezas de armadura tuviesen una cuidada decoración que denotase el estatus de élite de sus portadores. Como ya hemos visto más arriba, Livio (quizás por corrupción al traducir las fuentes de las que bebió) indica que la armadura de los *Argyraspides* tenía elementos de plata y Plutarco señala que los soldados de la *Agema* macedonia en Pidna llevaban armaduras con incrustaciones de oro.

Dado que ya hemos presentado el *kotthybos* o coraza orgánica, para la reconstrucción de los *Argyraspides* describiré el *thorax* o coraza metálica ya que ambas tipologías eran usadas indistintamente y coexistían en un mismo regimiento si bien el uso de *thorax* metálico ha sido asociado únicamente a los oficiales de alto rango atendiendo de nuevo a lo expuesto en las ya mencionadas regulaciones de Anfípolis.

El *thorax* se componía de dos piezas de bronce o menos comúnmente hierro, modeladas a semejanza de un torso humano desnudo y unidas mediante bisagras y fajines en los costados y un par de hombreras (*epomides*) fijadas desde la espalda al pecho gracias a un sistema de argollas y correajes.

Normalmente el *thorax* de metal se complementaba con una o varias líneas de *pteryges* de cuero o tela protegiendo los muslos y caderas y en ocasiones, también los brazos.

Para reseñar gráficamente el uso de esta coraza entre los oficiales de los *Argyraspides* se podrían citar muchos ejemplos, pero me gustaría destacar aquí los más coherentes tipológicamente y próximos cronológica y geográficamente al reino seléucida de Antíoco IV.

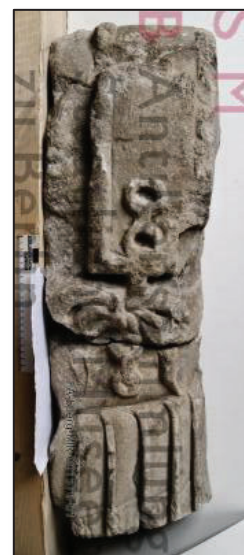


Ilustración 44.

Por un lado, cabe destacar de nuevo el friso de Télefo sito en Pérgamo¹³⁴ y erigido bajo el patrocinio de Eumenes II a principios del s. II a.C. En uno de los fragmentos de los paneles 16 y 17 aparece un soberbio ejemplo de *thorax* metálico en uso por parte del propio Télefo, cuya indumentaria podría inspirarse en un modelo real contemporáneo a la realización de la obra.



Ilustración 45.

Por otra parte en los consabidos frisos del templo de Atenea Polias de Pérgamo aparecen al menos 2 *thorakes* que podrían haber sido tomados en Magnesia a los seléucidas como ya hemos mencionado en repetidas ocasiones.

Los *Argyraspides* emplearían una gran variedad de cascos no muy distintos de los de otros soldados presentes en el desfile de Dafne. Cabría esperar por otra parte que al igual que ocurría con las corazas y escudos, los yelmos de este regimiento de élite tendrían elementos distintivos como apliques de plata, plumas o penachos.

¹³⁴ Ya se desarrolla este recurso material en el apartado 7.2.2. de este mismo trabajo referente al soldado misio.

Como he señalado en varias ocasiones a lo largo del trabajo, existía una enorme variedad tipológica de cascos en uso por los ejércitos helenísticos del s. II a.C. Para ofrecer una visión lo más amplia posible de la gama de cascos empleados por el ejército seléucida en Dafne hablaré en este apartado de la variedad “ática”, caracterizada por su amplia visera, su calota redondeada rematada por una cresta metálica y su alta frente reforzada.

El registro arqueológico ofrece una amplísima gama de yelmos “áticos” y “pseudo-áticos” que encontramos de igual manera representados en el arte y la numismática. En la órbita seléucida cabe citar de nuevo los relieves del templo de Atenea Polias, en los que la variedad “ática” presenta la particularidad de estar rematada por un botón y una punta en lugar de una cresta.



Ilustración 46.



Ilustración 47.

Otro ejemplo notable, aunque ajeno parcialmente al contexto seléucida, es el que porta una cabeza de terracotta perteneciente a una estatua hallada en la ciudad parto de Nisa y datada en el s. II a.C. Este casco, de factura helenística y tipo “pseudo-ático”¹³⁵, porta un *fulmen* en las carrilleras y posee una amplia visera con volutas y una pequeña cresta sobre la calota.

No cabe duda que la inspiración para crear este casco en un contexto parto provino del vecino reino seléucida, su mayor enemigo y a la vez fuente de influencia, por lo que no sería descabellado que cascos como el de Nisa estuvieran en uso en el ejército seléucida del s. II a.C.

Si tomamos como base muchos de los recursos materiales presentados, parece ser que era bastante común la presencia de penachos y remates apuntados fijados a los cascos seléucidas, pudiendo ser esto una prerrogativa reservada a los oficiales de la falange con el fin de hacerlos reconocibles en el campo de batalla.

Finalmente, como complemento al casco y la coraza, es altamente probable que los oficiales del regimiento de los *Argyraspides* hicieran uso de grebas (*ecnemides*).

¹³⁵ RAEV, B.A. & SYMONENKO, Oleksandr. (2015). pp 237-256

En cuanto al armamento ofensivo de este cuerpo de élite, sabemos por Polibio que se armaban a la manera macedónica, esto es: con la larga pica *sarissa* y un arma secundaria para el combate cercano como espadas o dagas. De nuevo, tratándose de soldados de infantería



Ilustración 48.

el arma preferente sería una espada de hoja corta y filo recto de tipo *xiphos*, suspendida bajo la axila izquierda mediante una bandolera apoyada en el hombro derecho.

Lámina 8. Falangita *Argyraspide*.

6. Conclusiones. El rostro de la reforma.

Una vez presentada y analizada la composición, origen e indumentaria de la infantería seléucida en el desfile de Dafne, es momento de resolver varias incógnitas y llevar a cabo diversas reflexiones.

En primer lugar, la polémica de mayor calado con respecto al desfile de Dafne que me gustaría tratar de despejar es la referente a la presencia de los 5000 hombres armados a la manera romana que abrieron la marcha. Este insólito hecho, que señala la posible creación de una “legión” de imitación por parte de una potencia rival de Roma, ha sido interpretado por autores como N. Sekunda como el primer paso de una transición del ejército seléucida desde un modelo macedonio a uno romano.

Para sustentar esta hipótesis, Sekunda sugiere que la estancia de Antíoco IV en Roma habría provocado en él un sentimiento similar al que provocó en Polibio, es decir, de admiración del poderío militar romano. Por otro lado, dicho autor señala que en 1 *Mac* 6.35, se menciona la presencia de numerosos soldados seléucidas equipados con corazas

de malla y cascos de bronce, lo cual indicaría su reequipamiento según la manera romana¹³⁶.

En el desfile de Dafne, la presencia como fuerza efectiva de los legionarios de imitación es anecdótica si la comparamos con la de la falange macedónica, que sumó al menos 20.000 efectivos. Dentro de la falange encontramos al cuerpo de los *Chalkaspides*, un regimiento creado tomando como modelo al ejército antigónida destruido por Roma tan solo dos años antes de la celebración del desfile. ¿Por qué crearía entonces Antíoco un nuevo regimiento de la falange si su intención era reconvertirla en legionarios romanizados?

Tanto los *Chalkaspides* como los legionarios de imitación seléucidas no vuelven a aparecer tras el desfile de Dafne, lo cual indicaría o bien la ausencia de fuentes que desarrollasen de nuevo en profundidad la composición del ejército seléucida o bien la desaparición de estos tras la muerte de Antíoco IV.

En el relato de la batalla de Bet-Zacarías de 1 *Mac* 6.35, se nos describe a una parte del ejército seléucida equipada con cotas de malla en el año 162 a.C. ya fallecido Antíoco IV. No obstante, el empleo de cotas de malla no es en sí mismo suficiente para justificar que esos hombres fueran legionarios de imitación, ya que como señalé en su apartado correspondiente (5.1.), había soldados en servicio del ejército seléucida que presentaban un aspecto similar al de un legionario como era el caso del *thorakites*.

Además, en ese mismo fragmento¹³⁷ sobre la batalla de Bet-Zacarías se añade que las tropas seléucidas portaban escudos relucientes de oro y bronce, lo cual casaría mejor con el chapado de los *pelte* de la falange que con el *thureos* de los legionarios de imitación o de los *thorakitai*.

La existencia de los legionarios de imitación seléucidas ha de ser entendida en mi opinión como un alarde de Antíoco IV llevado a cabo en el contexto de un desfile pensado para provocar a Roma y mostrar el poderío militar del reino. Es perfectamente asumible que Antíoco IV fuera el creador de dicho cuerpo basándose en su experiencia personal durante el exilio en Roma, del cual adoptó varias costumbres como el hecho de sentarse en una silla curul y vestir ocasionalmente como un ciudadano romano¹³⁸.

¹³⁶ SEKUNDA, Nicholas (2006). *Opus cit.* pp. 99 y 114.

¹³⁷ 1 *Mac* 6.39.

¹³⁸ Polibio. 26.1.

En este punto, coincido con B. Bar Kochva cuando señala que los legionarios de imitación pudieron formar un cuerpo permanentemente movilizado pensado como contraparte de los *Argyraspides* equipados como falangitas, actuando como guardias reales a tiempo completo¹³⁹.

Es de suponer que esto fuera una extravagancia de Antíoco IV del mismo modo que lo fueron el vestirse con una toga o utilizar una silla curul de marfil, quedando por tanto la existencia de los legionarios de imitación limitada a su reinado ante la falta de pruebas que señalen lo contrario.

Con respecto al resto de la infantería seléucida, me gustaría señalar varios aspectos que han resultado especialmente interesantes.

En primer lugar, es digna de mención la presencia de 16.000 mercenarios en el desfile divididos por grupos “étnico-militares” entre misios, cilicios, tracios y gálatas. Este hecho señalaría por un lado que el ejército seléucida dependía en gran medida de la contratación de tropas profesionales extranjeras para poder satisfacer sus necesidades militares y por otro, que el ejército real había dejado de recurrir a levadas inexpertas procedentes de las regiones orientales del imperio¹⁴⁰.

Todas las tropas mercenarias quedaban excluidas tanto de la falange siro-macedónica como de los legionarios de imitación, cumpliendo por tanto funciones de infantería media y ligera tanto escaramuzadores como tropas de choque. Sorprende la ausencia de tropas especializadas para el combate a distancia, siendo los cilicios los únicos que parecen cumplir con este papel.

He teorizado a lo largo del trabajo que quizás otros cuerpos como los tracios o misios portasen jabalinas para combatir a distancia antes del choque, aunque al no incluirse más datos en la descripción de Polibio del desfile no podemos asegurar nada.

Es también necesario destacar que el *thureos* parece haberse convertido en el escudo por excelencia de la infantería seléucida no encuadrada en la falange en base a los testimonios de las fuentes primarias que corroboran su uso desde finales del s. III a.C. que además se

¹³⁹ BAR KOCHVA, Bezalel (1976). *Opus cit.* p. 60.

¹⁴⁰ Comparar con el despliegue seléucida en Rafia (210 a.C.) en Polibio 5.82. y Magnesia (190 a.C.) en Tito Livio 37.40.

ven reforzados por la abundante presencia de *thureoi* en el arte asociado a tracios, gálatas y mercenarios provenientes de Anatolia desde comienzos del s. II a.C.

Es por ello por lo que he elegido este escudo oblongo como el empleado en diversas variantes por los mercenarios presentes en el desfile de Dafne aunque una vez más, las lagunas descriptivas de la relación de Polibio y la falta de pruebas adicionales impiden afirmar categóricamente su uso.

El aumento de la cantidad y calidad de la infantería media en el ejército seléucida de Antíoco IV parece despejar definitivamente la idea de una reforma según estándares romanos, ya que la composición misma de las fuerzas mercenarias no comprendidas dentro de la falange ni dentro de los legionarios de imitación es completamente ajena a cualquier intento de romanización del equipamiento, que de haberse producido, habría sido mencionado con casi total seguridad por Polibio.

La impresión general que se obtiene al analizar el despliegue de infantería del desfile de Dafne es la de una continuidad en la tradición militar macedónica matizada por la propia evolución del modelo o dicho de otra manera, la reforma se produjo dentro de las propias tendencias preexistentes.

La creación del cuerpo de los *Chalkaspides* para la falange, el aumento de los números de la misma y la apuesta por tropas de infantería media y ligera como los *euzonoi* cilicios y los *thureophoroi* misios cuyo origen encontramos en el mundo helenístico desde al menos medio siglo antes de la celebración del desfile, parecen ser un claro indicador de este proceso evolutivo dentro del modelo militar seléucida.

Por todo ello y a modo de conclusión final me gustaría señalar que la infantería seléucida presente en el desfile de Dafne constituyó el más brillante ejemplo de la transición del decadente modelo militar macedonio hacia una flexibilización táctica cada vez mayor que, aun contando con el excepcional ejemplo de la creación de un cuerpo en imitación del exitoso modelo romano, se desarrolló desde unos parámetros ya existentes en el mundo helenístico y cuyo desarrollo posterior, a falta de más datos, no podemos concretar a ciencia cierta.

7. Fuentes y bibliografía.

7.1. Fuentes.

Aclaración del autor: todas las traducciones al español que se hallan distribuidas en los pies de página del texto han sido realizadas desde la versión inglesa y/o grecolatina por el autor del presente trabajo.

Apiano, *Las Guerras Extranjeras*. Versión en griego por L. Mendelssohn. Leipzig, Teubner, 1879. Perseus Digital Library, Tufts University. Traducción del griego al inglés por Horace White. New York. Macmillan Company. 1899. Perseus Digital Library, Tufts University.

Asclepiodoto, *Tácticas*. Traducción al inglés por el *Illinois Greek Club* según la versión de la Loeb Classical Library edition, 1928. Bill Thayer's LacusCurtius, Penelope University of Chicago. <https://bit.ly/AsclepiodotusWPT>

Calímaco, *Himno a Delos*. Versión en griego Traducción inglesa de la edición "Callimachus. Works". A.W. Mair. London: William Heinemann; New York: G.P. Putnam's Sons. 1921. Perseus Digital Library, Tufts University.

Dión Casio, *Historia Romana*. Versión griega de *Dio's Roman History*. Cassius Dio Cocceianus. Earnest Cary. Herbert Baldwin Foster. William Heinemann, Harvard University Press. London; New York. 1914. Perseus Digital Library, Tufts University.

Plutarco, *Aemilius Paullus*. Versión en griego y traducción al inglés por Bernadotte Perrin. Cambridge, MA. Harvard University Press. London. William Heinemann Ltd. 1918. Perseus Digital Library, Tufts University.

Plutarco, *Eumenes*. Versión en griego y traducción al inglés por Bernadotte Perrin. Cambridge, MA. Harvard University Press. London. William Heinemann Ltd. 1919. Perseus Digital Library, Tufts University.

Plutarco, *Phillopoemen*. Versión en griego y traducción al inglés por Bernadotte Perrin. Cambridge, MA. Harvard University Press. London. William Heinemann Ltd. 1921. Perseus Digital Library, Tufts University.

Poliaeno, *Stratagemata*. Versión en griego de la edición de E. Woelfflin y J. Melber, 1887. Traducción al inglés adaptada de la edición de R. Shepherd, 1793. Attalus.org. <http://www.attalus.org/info/polyaenus.html>

- Polibio, *Historias*. Versión en griego de Theodorus Büttner-Wobst según L. Dindorf. Leipzig, Teubner, 1893. Perseus Digital Library, Tufts University. Traducción del griego al inglés por Evelyn S. Shuckburgh. London, New York. Macmillan. 1889. Perseus Digital Library, Tufts University.
- Tito Livio, *Ab urbe condita*, libros 37 y 38. Versión latina de la edición de W. Weissenborn. Berlin. Weidmannsche Buchhandlung. 1873. Traducción al inglés por Evan T. Sage, Cambridge. Cambridge, Mass., Harvard University Press; London, William Heinemann, Ltd. 1935. Perseus Digital Library, Tufts University.
- Valerio Máximo, *Dichos y hechos memorables*. Edición latina según *Factorvm et Dictorum Memorabilium, Libri Novem*. Karl Friedrich Kempf. Leipzig. Teubner. 1888. Perseus Digital Library, Tufts University.
- Varrón, *De Lingua Latina*, vol 1, libro 5. Edición latina con traducción al inglés por Roland G. Kent. Loeb Classical Library, ed. London, William Heinemann, Ltd. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press. 1938. Attalus.org <http://www.attalus.org/info/varro.html>

7.2. Bibliografía.

- AMELA VALVERDE, Luis (2020). *Varia Nummorum XI*. Punto Rojo Libros S.L, Cabeza del rey don Pedro, Sevilla.
- ESPOSITO, Gabriele (2013). “The Army of Antiochus IV. Organization and structure of the late Seleucid Army”. *Ancient Warfare. The Ancient World’s fragile Giant. The Seleucid Empire at war*. Karwansaray Publishers Vol VIII, issue 4, Rotterdam, Países Bajos.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Gustavo (2020). “A hierro desnudo. El armamento céltico al sur de los Alpes”. *Desperta Ferro Antigua y Medieval n°59. La Segunda Guerra Púnica (II)*. Desperta Ferro Ediciones, Madrid.
- GERA, Dov. (1998). *Judaea and Mediterranean Politics 219 to 161 BCE*. Brill Editions, Leiden.
- GOLDSWORTHY, Adrian (2003). *The Complete Roman Army*. Thames & Hudson Ltd, Londres, Reino Unido.
- MAYOR, Adrienne. (2016). *Mitridates el Grande enemigo implacable de Roma*. Desperta Ferro Ediciones, Madrid.

- POST, Ruben (2011). "Bright colours and uniforms. Hellenistic military costume". *Ancient Warfare. Royal stalemate: Hellenistic kingdoms at war*. Karwansaray Publishers Vol IV, issue 6, Rotterdam, Países Bajos.
- QUESADA SANZ, Fernando (2010). "La evolución de la panoplia y tácticas galas". *Desperta Ferro Antigua y Medieval n°2. La amenaza celta*. Desperta Ferro Ediciones, Madrid.
- ROCCA, Samuel (2009). *The Army of Herod the Great*. Men-at-arms 443. Osprey Publishing, Oxford, Reino Unido.
- SEKUNDA, Nicholas (1994). Seleucid and Ptolemaic reformed armies 168-145 a.C. Vol I. *The Seleucid Army*. Montvert Publications, Stockport.
- SEKUNDA, Nicholas (1995). Seleucid and Ptolemaic Armies 168-145 a.C. Vol. 2. *The Ptolemaic Army under Ptolemy VI Philometor*. Montvert Publications, Stockport.
- SEKUNDA, Nicholas (1996). *Republican Roman Army 200-104 BC*. Men-at-arms, 291. Osprey Military, Londres.
- SEKUNDA, Nicholas (2006). *Hellenistic infantry reform in the 160s BC*. Foundation for the development of Gdansk University, Gdansk.
- SEKUNDA, Nicholas (2011). "La infantería de los sucesores. Macedonios e iranos al servicio de los Diádocos". *Los Diádocos: guerra fratricida por el imperio de Alejandro*. Desperta Ferro n°8, Desperta Ferro Ediciones, Madrid.
- SEKUNDA, Nicholas (2012). *Macedonian Armies after Alexander 323-168 BC*. Men-at-arms 477. Osprey Publishing, Oxford, Reino Unido.
- WEBBER, Christopher (2001). *The Thracians at war 700 BC – AD 46*. Osprey Publishing, Oxford, Reino Unido.

7.3. Webgrafía.

- ANDERSON, J.K. (1976). "Shields of Eight Palms width". *California Studies in Classical Antiquity*. Vol 9. <https://www.jstor.org/stable/25010697>
- ANDRONICOS, Manolis (1970). "Sarissa". *Bulletin de Correspondance Hellenique*. vol. 94, livraison 1. www.persee.fr/doc/bch_0007-4217_1970_num_94_1_2168
- DARBYSHIRE, Garrett; MITCHELL, Stephen y VARDAR, Levent (2000). The Galatian Settlement in Asia Minor. *Anatolian Studies*. Vol 50. British Institute Ankara. <https://www.jstor.org/stable/3643015>

- DAVOLI, Paola y MIKS, Christian (2015). A new “Roman” sword from Soknopaiou Nessos (El-Fayyum, Egypt). ISAW Papers 9. <http://dlib.nyu.edu/awdl/isaw/isaw-papers/9/>
- DOWNEY, Glanville (1959). “Libanius’ oration in praise of Antioch (XI)”. *Proceedings of the American Philosophical Society*. American Philosophical Society, Vol. 103, n° 5. <https://www.jstor.org/stable/985424>
- HOULE, Del John (2015). *Ethnic constructions in the Seleucid Military*. Tesis presentada en la Universidad de Waterloo, Ontario, Canadá. <http://hdl.handle.net/10012/9582>
- MARKLE, M.M.III (1977). “The macedonian *Sarissa*, Spear and related Armor”. *American Journal of Archaeology*, vol. 81. Archaeological Institute of America. <https://www.jstor.org/stable/503007>
- MARKLE, Minor.M. (1999). “A Shield Monument from Veria and the chronology of Macedonian shield types”. *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*. Vol. 68, n° 2. <https://www.jstor.org/stable/148374>
- MIELCZAREK, Mariusz (2014). “The Bosporean Army” and the “Army of Bosphorus” in the time of Mithridates VI Eupator, king of Pontus. *Fasciculi Archaeologiae Historicae XXVII*. Institute of Archaeology and Ethnology of Polish Academy of Science, Lodz. <https://journals.iaepan.pl/fah/article/view/1468>
- MUCCIOLI, Fredericomaria. (2011). “Antiocho III e la política onomástica dei Seleudici”. *New Studies on the Seleucids*. Electrum (n°18), Cracovia. <https://www.ejournals.eu/electrum/2011/Volume-18/art/1308/>
- RAEV, B.A. & SYMONENKO, Oleksandr. (2015). “A pseudo-attic helmet from Apostolidi's farm: Historical and archaeological context”. *Stratum Plus*, n°4. https://www.researchgate.net/publication/286061155_A_pseudo-attic_helmet_from_apostolidi's_farm_Historical_and_archaeological_context
- SIEBERT, Gérard (1987). “Le quartier de Skardhana. La fouille”. *Délos*. Bulletin de Correspondance Hellénique, CXI, livraison 2. www.persee.fr/doc/bch_0007-4217_1987_num_111_2_6811
- TAYLOR, Michael. J. (2016). “The Attalid victory at Magnesia on a lost plaque from Pergamon”. *Anatolian Studies*, vol. 66. British Institute at Ankara. <https://www.jstor.org/stable/24878365>
- TAYLOR, Michael. J. (2016). “The battle scene on Aemilius Paullus’ Pydna Monument: a Reevaluation”. *Hesperia. The Journal of American School of Classical Studies of Athens*. Vol. 85, n° 3. American School of Classical Studies at Athens. <https://www.jstor.org/stable/10.2972/hesperia.85.3.0559>

TEMPESTA, Claudia (2005). “Antiochus IV Epiphanes and Cilicia”. *Adalya* vol. VIII, Estambul.

https://www.academia.edu/2434383/_Antiochus_IV_Epiphanes_and_Cilicia_in_Adalya_VIII_Istanbul_2005_pp_59_81

UEDA SARSON, Luke (2002). “Infantry of the Successors”. *The evolution of hellenistic infantry part. 2*. Slingshot n° 223. <http://lukeuedasarson.com/Iphikrates2.html>



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

**LA INFANTERÍA SELÉUCIDA EN EL
DESFILE DE DAFNE
INTERPRETACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN
DE LAS FUERZAS DEL REY ANTÍOCO IV**

ANEXO DEL TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN HISTORIA

AUTOR: Emilio Burgoa Escudero.

TUTOR: Santos Crespo Ortiz de Zárate.



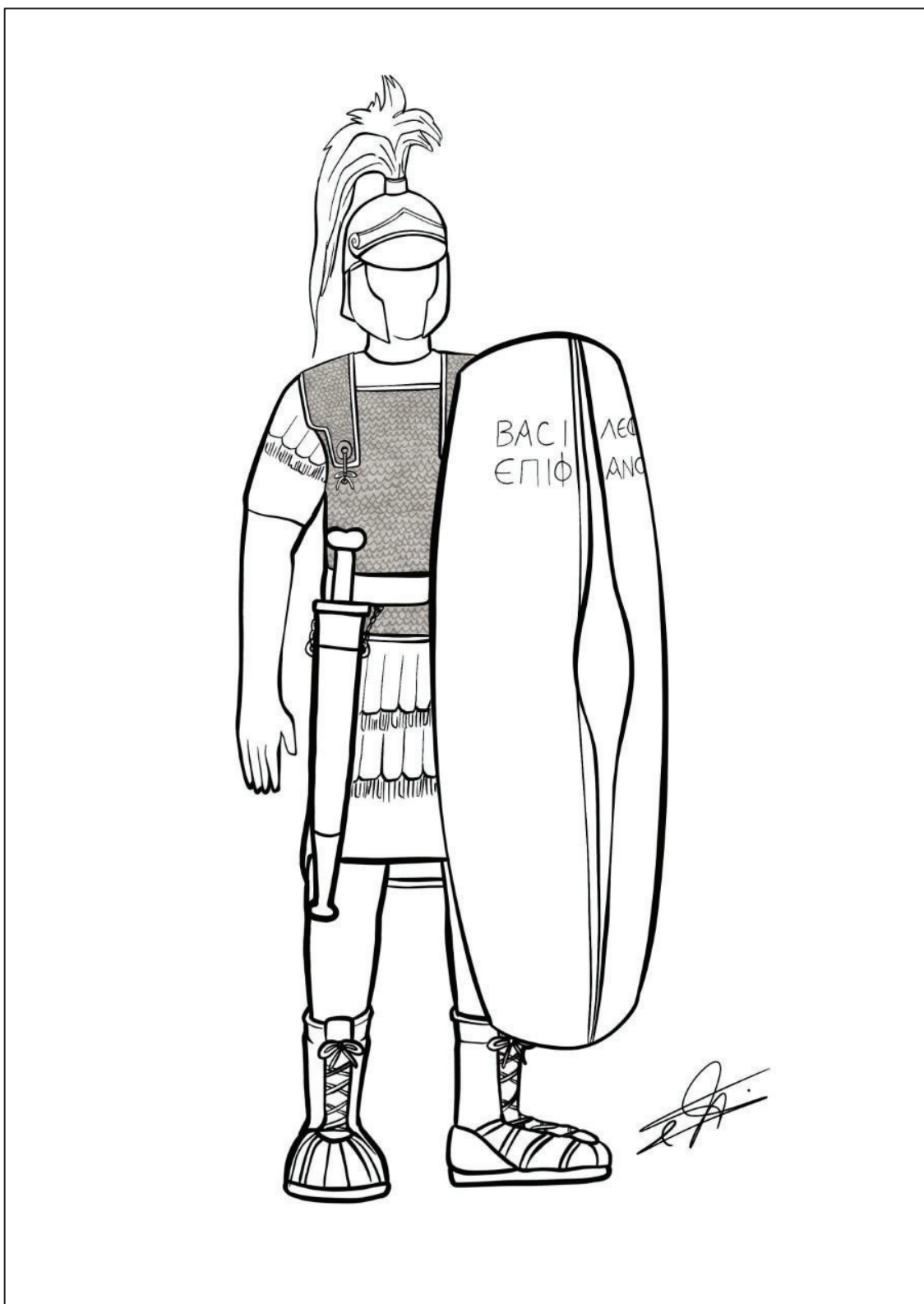
8. Anexo gráfico.

Las 8 láminas que forman el anexo del trabajo “La infantería seléucida en el desfile de Dafne. Interpretación y reconstrucción de las fuerzas del rey Antíoco IV” han sido realizadas siguiendo los planteamientos y conclusiones presentadas en el punto 5 de dicha obra correspondientes a cada uno de los regimientos participantes en el desfile.

Cada una de ellas tiene asociado como título un número ordinal y un nombre que coinciden con la referencia que aparece al final de su apartado específico del trabajo. La explicación breve que acompaña a las láminas en el pie de página sirve para justificar la elección de ciertos aspectos de la panoplia o indumentaria que en todo caso estarán referenciados mediante el uso de paréntesis con la abreviatura “ilustr” y el número de la imagen del trabajo a la que corresponda la referencia de la reconstrucción para poder consultarlo directamente.

Todas las láminas son obra de Carlos de la Cal Rioja, graduado en Diseño Industrial, al que agradezco su paciencia y comprensión además de la fidelidad con la que ha sabido plasmar las indicaciones y materiales que le han sido aportados.

Lámina 1. Legionario de imitación¹⁴¹.



¹⁴¹ Para la reconstrucción del infante romanizado se ha tomado como base a los legionarios de los frisos del altar de Domicio Ahenobarbo (ilustr. 2 y 7). Se le ha dotado de un casco de tipo “Ascalón” con penacho (ilustr. 5), unas botas *krepides* inspiradas en el friso de Télefo (ilustr. 11), una coraza de malla helenizada con *pteruges* en brazos y muslos (ilustr. 8) y una espada de pomo biglobular basada en el ejemplar de Tell es-Samarat (ilustr. 4). Sobre el *scutum* se ha escrito ΒΑΣΙΛΕΟΣ ΕΠΙΦΑΝΟΥΣ (ilustr. 3). © Carlos de la Cal.

Lámina 2. *Thureophoros* misio¹⁴².



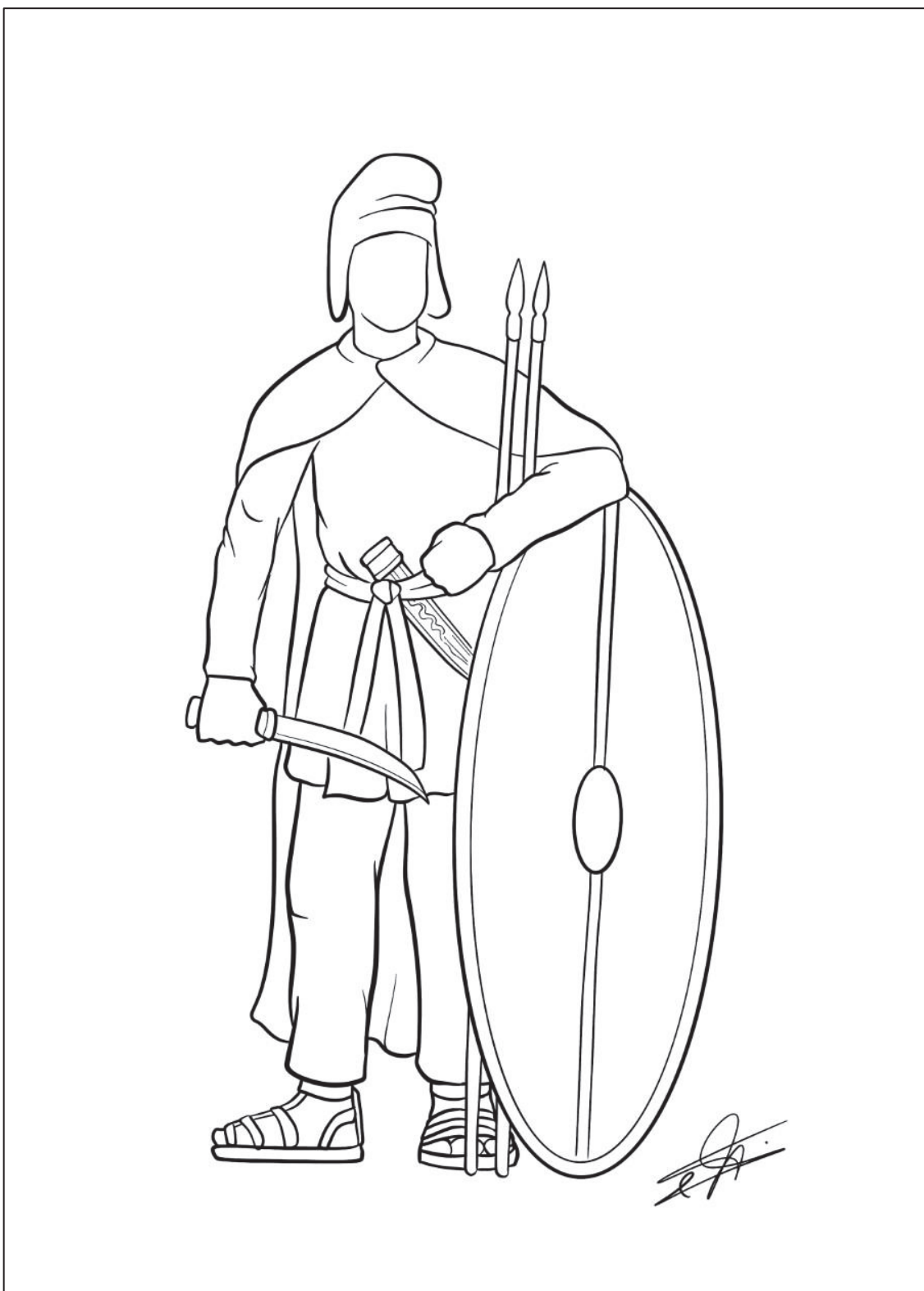
¹⁴² En el caso del mercenario misio, la vestimenta y calzado se han recreado tomando como base los paneles 16 y 51 del friso de Télefo (ilustr. 10 y 11), del panel 16 se ha extraído también la referencia del casco, un modelo similar al tipo “Sidón” representado en diversas estelas funerarias (ilustr. 9, 12 y 13). De igual forma, el escudo *thureos* es similar al que porta el soldado Dioscúrides en su respectiva estela (ilustr. 9) mientras que la lanza y la espada cuyo tahalí cruza el pecho del soldado y cuya contera asoma bajo el *thureos* se inspiran de nuevo en la estela de Hekataios de Theateria (ilustr. 13). © Carlos de la Cal.

Lámina 3. *Euzonos* cilicio¹⁴³.



¹⁴³ Para el *euzonos* cilicio, se ha optado por una panoplia consistente en tres jabalinas asidas según la forma tradicional griega (ilustr. 14) y un *thureos*, el escudo predilecto de la infantería helenística del s. II a.C., similar al que podemos ver en la estela de Dionisos el Bitinio (ilustr. 16). Lleva unas botas *krepides* aptas para combatir en terreno escarpado dado su papel como escaramuzador y sobre la cabeza desnuda porta una corona de oro (ilustr. 15), otorgada por Antíoco IV al regimiento con ocasión del desfile. © Carlos de la Cal.

Lámina 4. Tracio¹⁴⁴.



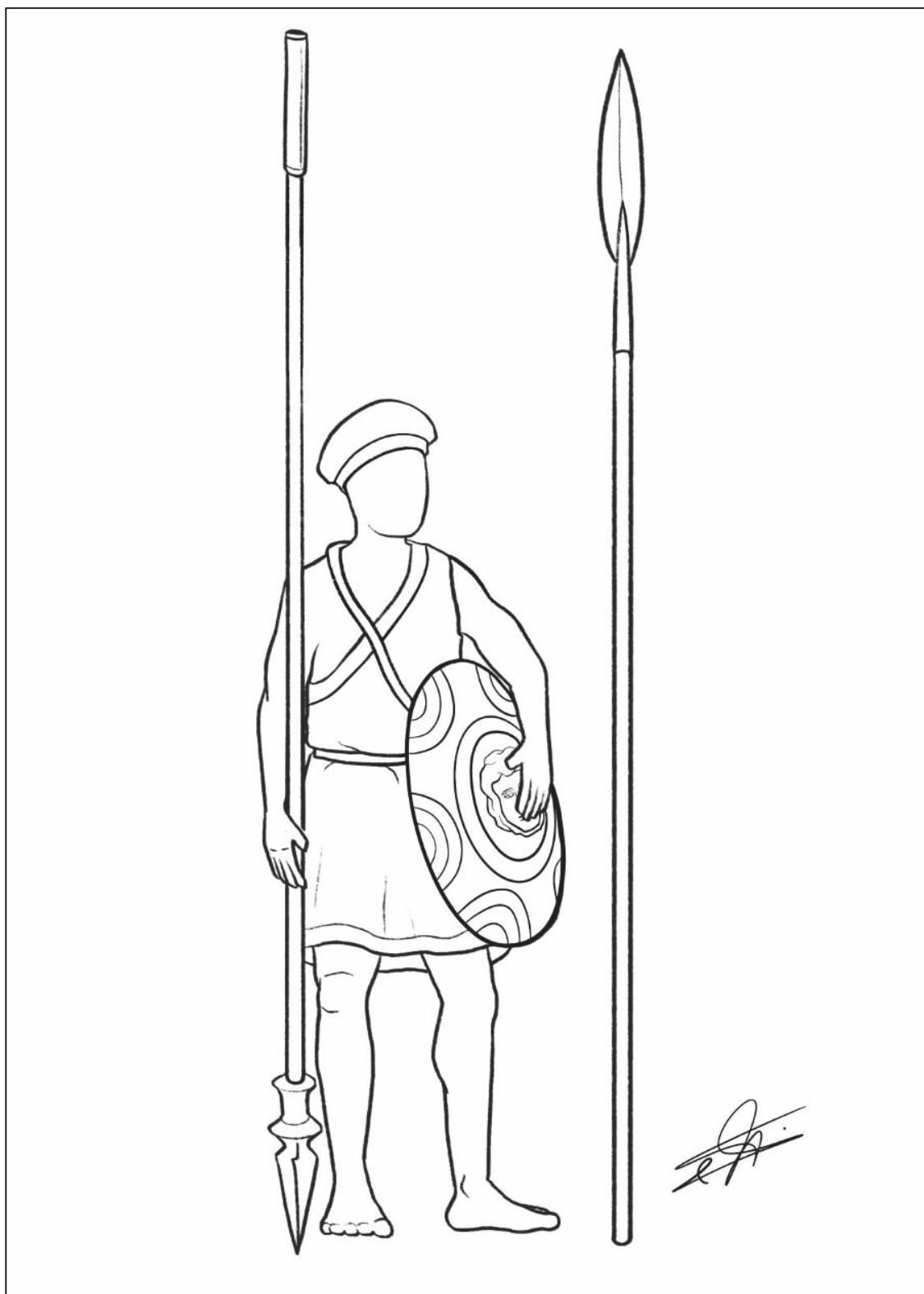
¹⁴⁴ El mercenario “tracio” aquí representado porta una indumentaria oriental propia de los pueblos iraníes (fundamentada en el probable origen oriental del regimiento) consistente en una túnica de manga larga, una capa abrochada en el pecho, pantalones y un gorro frigio. Encontramos este tipo de vestimentas en representaciones de la diosa tracia Bendis (ilustr. 20) y en diversas estatuillas procedentes del reino del Bósforo (ilustr. 19). Como armamento defensivo porta el ubicuo *thureos* de un tamaño mayor al modelo típicamente helenístico complementado por un par de jabalinas y una *sica* (ilustr. 21). © Carlos de la Cal.

Lámina 5. Gálata¹⁴⁵



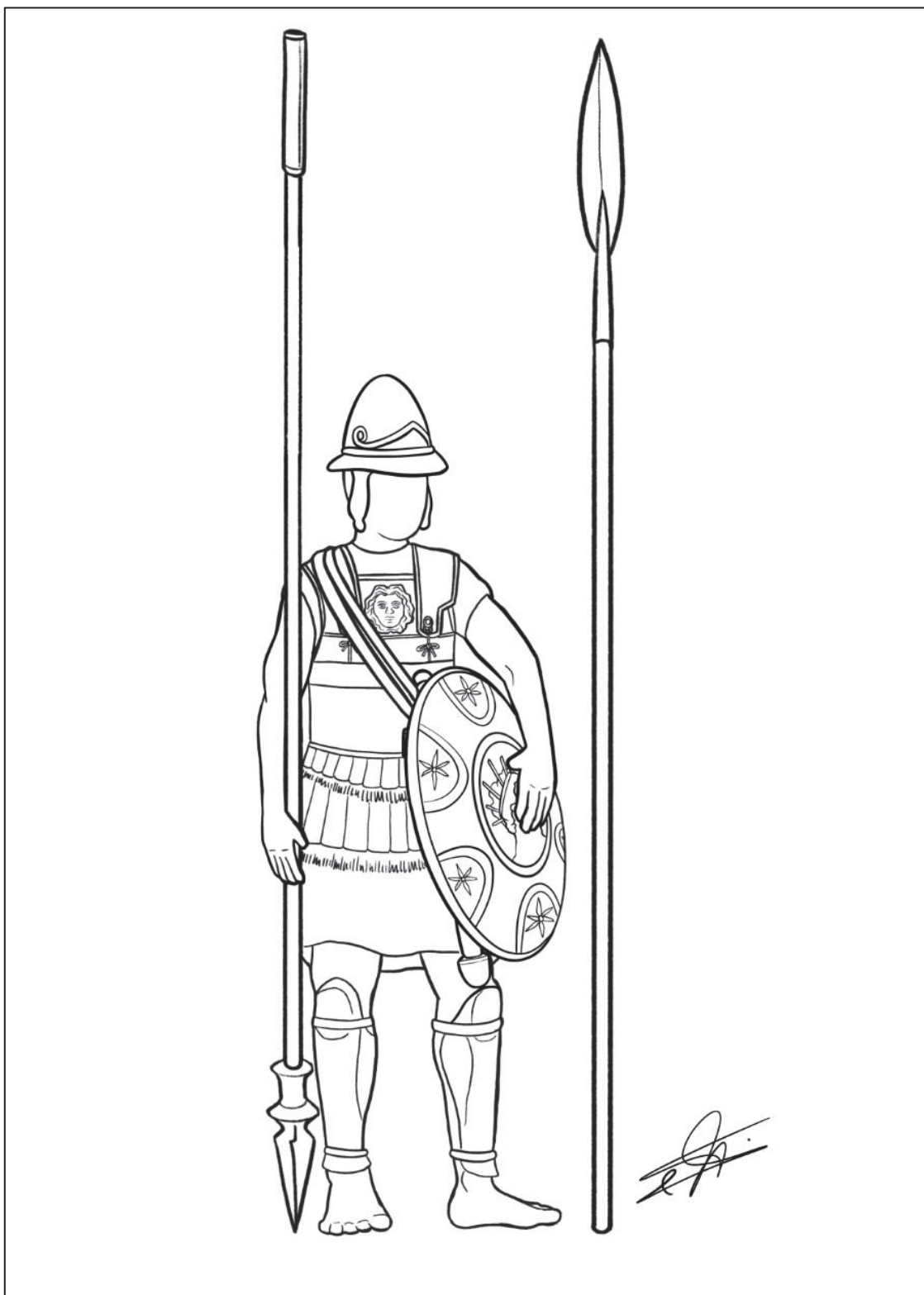
¹⁴⁵ El guerrero gálata viste una amplia capa y lleva el torso desnudo y los pies descalzos (ilustr. 22 y 24). Su notable musculatura, los pantalones y el largo cabello lo identifican como perteneciente a dicho pueblo (Livio. 38.17.3.). En su mano izquierda lleva asidos el gran *thureos* galo con su *umbo* de hierro y una lanza de gran moharra (ilustr. 28). En la diestra porta la larga espada laténica (ilustr. 25 y 26) cuya vaina de hierro podemos observar suspendida de un alto cinturón mediante una cadena (ilustr. 22 y 25). © Carlos de la Cal.

Lámina 6. Falangita sirio¹⁴⁶.



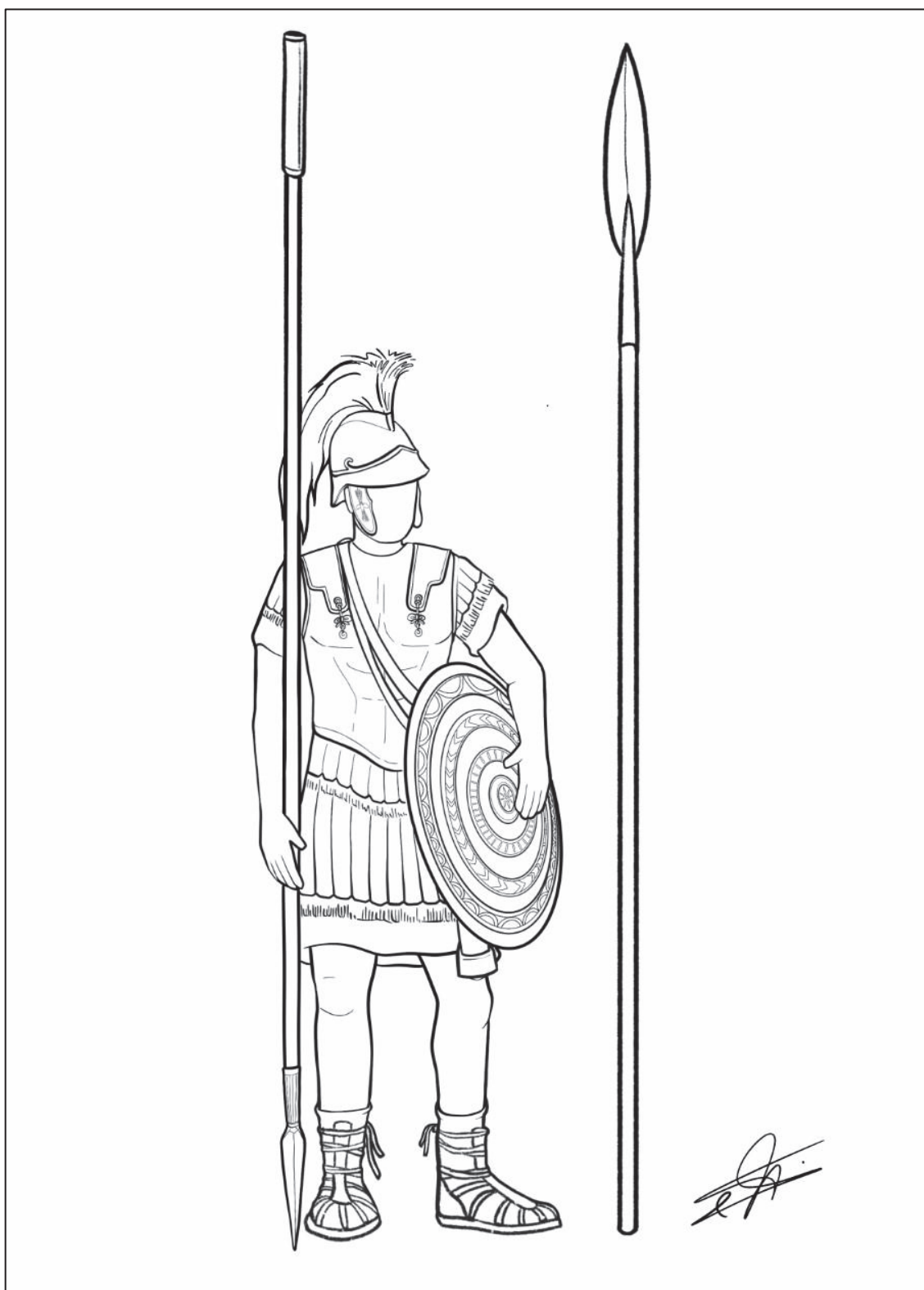
¹⁴⁶ Este falangita siro—macedonio representaría un combatiente de las últimas filas del *syntagma* de la falange, por lo cual no porta ningún elemento defensivo a excepción de su escudo *pelte*. Combate descalzo, vestido con una túnica *exomis* y tocado con una *kausia* (ilustr. 30) que indicaría su “macedoneidad”. La larga *sarissa* se muestra desmontada en dos secciones unidas por una virola, la punta y el regatón rematan cada uno de los extremos (ilustr. 29 y 30). Finalmente, el escudo macedonio porta un *Gorgoneion* y motivos semicirculares que encontramos en la numismática seléucida (ilustr. 38). © Carlos de la Cal.

Lámina 7. Falangita *Chalkaspides*¹⁴⁷.



¹⁴⁷ Este piquero del regimiento de los *Chalkaspides* va equipado como un *hegemon* o soldado de primera fila de la falange. Se protege con un casco tipo *konos* (ilustr. 31 y 43), una coraza *kottos* o *linothorax* orgánica (ilustr. 41 y 42) y unas grebas o *knemides* (ilustr. 46). Como armamento ofensivo, además de la *sarissa* porta una espada suspendida de un tahalí cuya contera asoma bajo el *pelte* (ilustr.54). El escudo *pelte* macedonio chapado en bronce lleva un blasón con el retrato del rey Antíoco IV (ilustr. 40). © Carlos de la Cal.

Lámina 8. Falangita *Argyraspides*¹⁴⁸.



¹⁴⁸ Este oficial del regimiento de la guardia real a pie va equipado con las mejores piezas de armadura disponibles. Protege su cabeza con un casco pseudo-ático rematado con un ostentoso penacho que denotaría su rango (ilustr. 52 y 53), lleva además un *thorax statos* o coraza musculada metálica con una doble hilera de *pteruges* (ilustr. 51) y unas botas *krepides*. Además de la *sarissa* va armado con una espada *xiphos* (ilustr. 47) suspendida de un tahalí y su escudo chapado en plata muestra un blasón propio del regimiento de los *Argyraspides* (ilustr. 48 y 49). © Carlos de la Cal.

8.1. Apéndice de ilustraciones.

Ilustración 1. Detalle de la estela de Salmas de Adada, thorakites anatolio estacionado en Sidón. s. II a.C. Museo Arqueológico de Estambul (Inv. 1167 T). Nótese la diferencia entre su equipamiento y el del legionario romano coetáneo en la Ilustración 2. © Merja Attia.

Ilustración 2. Detalle del friso del altar de C. Domicio Ahenobarbo, finales del s. II a.C. - comienzos del s. I a.C. © Roger Ulrich.

Ilustración 3. Ladrillo hallado en el Olympeion de Atenas con la inscripción “ΒΑΣΙΛΕΟΣ ΕΠΙΦΑΝΟΥΣ”, dedicada por Antíoco IV. © BNF Medailles et Antiques (Inv: Froehner.1930).

Ilustración 4. Espada de Tell es Samarat (Jericó). Posible gladius de imitación helenístico del s. II a.C. © Guy D. Stiebel.

Ilustración 5. Anverso de un bronce acuñado en Ascalón durante el reinado de Antíoco VII, casco tipo "Ascalón". © VCoins Zuzim.

Ilustración 6. Fragmento del friso del altar de Domicio Ahenobarbo, Museo del Louvre. Legionario de finales del s. II a.C. con cota de malla. © Roger Ulrich.

Ilustración 7. Detalle del friso del monumento de L. Emilio Paulo en Delfos, mediados del s. II a.C. Legionario romano con coraza de malla helenizada. © Alexander Seufert.

Ilustración 8. Fragmento de los relieves del monumento de Simitthus (Chemtou, Túnez) s. II a.C. Esta coraza de formas helenísticas ha sido interpretada como una cota de malla debido a la superficie rugosa que presenta. © Samuel Rocca.

Ilustración 9. Detalle de la estela de Dioscúrides de Balbura, mercenario anatolio estacionado en Sidón, s. II a.C. Museo Arqueológico de Estambul (Inv. 1490 T). Dioscúrides porta un escudo thureos, un yelmo pseudo-ático similar al modelo "Ascalón" seléucida, una espada de pomo globular, túnica y botas. © DIOMEDIA Planeta DeAgostini / DEA Picture Library.

Ilustración 10. Panel 16 del friso de Télefo, s. II a.C. Antikensammlung Berlin. © Rudolf Eckhart.

Ilustración 11. Panel 51 del friso de Télefo, Antikensammlung Berlin. Atuendo militar helenístico: botas krepides, túnica chiton y capa chlamys. © Carole Raddato.

Ilustración 12. Detalle de la estela de Hekataios de Theateria, Sidón s. II a.C. Museo Arqueológico de Estambul (Inv. 1168 T). © Merja Attia.

Ilustración 13. Reverso de dracma procedente de Pellina, s. IV a.C. El infante va equipado con 3 jabalinas: porta una en la diestra y dos en la siniestra asidas con el escudo redondo. Lleva además un sombrero petasos, túnica y una espada pendida de una bandolera. © CNG Coins (Nomos 8, Lote: 134).

Ilustración 14. Corona de laurel de oro, s. II a.C. proveniente de colección privada. Subastada en Bonhams. © The French Jewelry Post.

Ilustración 15. Estela funeraria de Dionysios de Bitinia, mercenario al servicio de los lágidas de Egipto. © Blanche R. Brown.

Ilustración 16. Figuras de terracota del reino del Bósforo, ss. II-I a.C. Guerreros escitas con gorro tracio y escudos thureos. © Pinterest.

Ilustración 17. Estatua de Artemis-Bendis procedente de Chipre (Kourion), ss. III-II a.C. MET Museum 13002495 © Marie-Lan Nguyen (2011).

Ilustración 18. (Izda) fragmento del friso Pe. 2, 4-5. procedente de Pérgamo, s. II a.C. Sica y cinturón. © Antikensammlung Berlin. (Dcha) sica balcánica procedente del yacimiento de Corcova (Rumanía). © Rustoiu, Sirbu, Craciunescu (2000).

Ilustración 19. Figurilla de terracota procedente de Myrina, Asia Menor. Musée du Louvre (Myr283), 150-100 a.C. Nótese el gran escudo thureos, la melena, la capa y el cinturón. © Wikimedia Commons.

Ilustración 20. Guerrero gálata, figurilla en terracota de Myrina, s. II a.C. © Antikensammlung Berlin (Inv. 30026).

Ilustración 21. Espada gálata de pomo triglobular y cadena de suspensión. Detalle del friso Pe. 2, 4-2. © Antikensammlung Berlin.

Ilustración 22. Espada gálata y cinturón. Detalle del friso Pe. 2, 4-3a del templo de Atenea Polias. © Antikensammlung Berlin.

Ilustración 23. Fragmento Pe. 2, 4-7 del grupo de relieves del templo de Atenea Polias. Pila de armas gálatas: thureoi, cota de malla, lanza y carnyx. © Antikensammlung Berlin.

Ilustración 24. Contera y punta de la sarissa de Vergina. © M. Andronicos.

Ilustración 25. Contera de sarissa y kausia seléucida en el friso Pe. 2, 4-4. del templo de Atenea Polias. © Antikensammlung Berlin.

Ilustración 26. Dibujo a plumilla (A. Conze 1913) de la placa hallada en Pérgamo que representa la batalla de Magnesia. En rojo están destacados los falangitas. © Wikimedia Commons.

Ilustración 27. Estela del falangita macedonio Zoilos, proveniente de Marvinci (R. de Macedonia), s. II a.C. © Ancient Sculpture Gallery.

Ilustración 28. *Pelte* seléucida, relieve Pe. 2, 4-2. del templo de Atenea en Pérgamo, s. II a.C. © Antikensammlung Berlin

Ilustración 29. *Pelte* del arsenal de Pérgamo, s. II a.C. © Antikensammlung Berlin.

Ilustración 30. Fragmento de *pelte* macedonio, s. III a.C. Procedente del santuario de Dodona. © Ancient-Greece.org

Ilustración 31. Bronce de la ceca de Antioquía en el Orontes del reinado de Antíoco I. Escudo macedonio con ancla en medallón central. Subasta 15 Leu Numismatik AG lote 719. © Coinarchives.com.

Ilustración 32. Bronces seléucidas del reinado de Antíoco III, ceca militar “60” en Celesiria. 202-187 a.C. © American Numismatic Society.

Ilustración 33. Filipo V, ceca de Anfípolis o Pella (221-179 a.C.). Escudo macedonio con retrato del rey en el medallón central. © cngcoins.com. S. 420, L 139.

Ilustración 34. Antíoco IV, ceca de Alejandría del Isos (215-164 a.C.). Escudo macedonio con retrato del rey en el medallón central. © BNF Gallica.

Ilustración 35. Fragmento del friso del Mausoleo de Belevi. © Photoarchiv Archäologisches Institut Universität Erlangen – Nürnberg.

Ilustración 36. Detalle del friso Pe. 2, 4-1. del templo de Atenea Polias. © Antikensammlung Berlin.

Ilustración 37. Fragmento de fresco de la Casa del Larario de Aquiles, Pompeya s. I a.C.
© Sergei Sosnovskiy 2006.

Ilustración 38. Reverso de tetróbolo macedonio del reinado de Perseo. Ceca de Anfípolis (187-168 a.C.). © Classical Numismatic Group.

Ilustración 39. Anverso de bronce del reinado de Antíoco VII, ceca de Ascalón (138-129 a.C.). © CNG 2002 cngcoins.com

Ilustración 40. Fragmento del friso Pe. 2, 4-4. Un par de *knemides*. © Antikensammlung Berlin

Ilustración 41. Placa del heroon a Diodoro Pásparos, Pérgamo. ss. II-I a.C. Xiphos y contera de lanza © Pinterest.

Ilustración 42. *Pelte* seléucida, fragmento V 4.4-29 C. Staatliche Museum, Berlin. © Eugenio Polito.

Ilustración 43. *Pelte* seléucida, relieve Pe. 2, 4-2. del templo de Atenea en Pérgamo, s. II a.C. © Antikensammlung Berlin.

Ilustración 44. Sistema de sujeción de una epomide. Fragmento V4.4-14, Antikensammlung Berlin. © Eugenio Polito

Ilustración 45. Fragmento del panel 16 del friso de Télefo, coraza thorax. © Antikensammlung Berlin.

Ilustración 46. Relieve Pe. 2, 4-2. del templo de Atenea en Pérgamo, s. II a.C. © Antikensammlung Berlin.

Ilustración 47. Yelmo “pseudo-ático” de Nisa, s. II a.C. © Ministry of Education of Turkmenistan

Ilustración 48. Fragmento del friso Pe. 2, 4-1. Espada Xiphos y cinta de suspensión. © Antikensammlung Berlin.